

La Revolución de los cuidados

Tácticas y estrategias



- **Edita:** InteRed
- **Autora:** Alicia de Blas
- **Coordinadora de la publicación:** Raquel Tanarro
- **Diseño y maquetación:** Grupo Cooperativo Tangente.
- **Ilustración portada:** Luis Demano
- **Impresión:** Iarriccio Artes Gráficas S.L.
- **Fecha:** diciembre de 2014
- **ISBN:** 978-84-937893-6-7
- **Depósito Legal:** M-14095-2015



ALGUNOS DERECHOS RESERVADOS
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales.

No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.



Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

ÍNDICE

1 	TRES AÑOS “ACTUANDO CON CUIDADOS”... Y LOS QUE HAGAN FALTA _____	pág. 5
------------	---	--------

2 	LA (SOSTENIBILIDAD DE LA) VIDA EN PELIGRO _____	pág. 7
	A. EL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y LA VIDA _____	pág. 7
	B. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS CUIDADOS _____	pág. 9
	C. LA CRISIS DE LOS CUIDADOS _____	pág. 12

3 	PONER LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN EL CENTRO _____	pág. 14
	A. DESINTOXICARNOS DE LA LÓGICA DE LOS MERCADOS _____	pág. 14
	B. PRINCIPIOS PARA UNA “REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS” _____	pág. 19

4 	LA LÓGICA DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN 3D _____	pág. 31
	A. DIMENSIÓN REPRODUCTIVA: HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS HOGARES _____	pág. 31
	B. DIMENSIÓN AMBIENTAL: HACIA MODOS DE VIDA SOSTENIBLES _____	pág. 39
	C. DIMENSIÓN SOCIAL: HACIA LA “CUIDADANÍA” _____	pág. 46

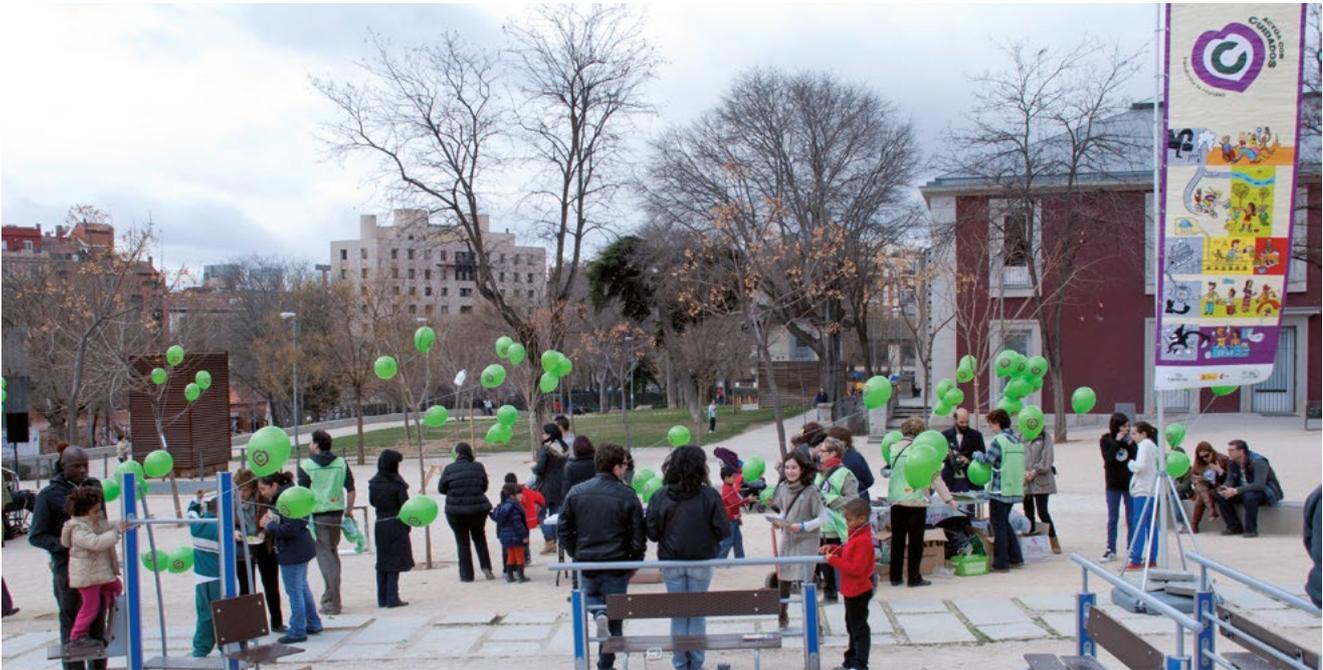
5 	A MODO DE CONCLUSIÓN _____	pág. 55
------------	-----------------------------------	---------

**ANEXO
UNO**

LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN LA AGENDA INTERNACIONAL _____	pág. 57
--	---------

RECONOCIENDO LA AUTORIDAD _____	pág. 60
--	---------

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA _____	pág. 61
---------------------------------------	---------



■ Lanzamiento de la campaña. Parque Casino de la Reina. Madrid, 2012.

1 |

TRES AÑOS “ACTUANDO CON CUIDADOS”... Y LOS QUE HAGAN FALTA

Fue un 4 de marzo de 2012, en el parque Casino de la Reina del madrileño barrio de Lavapiés. El día estaba más bien feo, nublado y fresquito, pero el parque se llenó de globos verdes con corazones morados. Así se presentó **“Actúa con cuidados. Transforma la realidad”**, una campaña de sensibilización, formación, movilización e incidencia política, apoyada por la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, en el marco del Convenio *“Una propuesta socioeducativa para la transformación social: Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global”*, que las personas vinculadas a **InteRed** han hecho crecer desde entonces.

Tres años de campaña dan para mucho: para pensar, para actuar, para escribir, para jugar, para gritar, para preguntar, para exigir, para abrazar, para ir aprendiendo poquito a poco a vivir de manera más sostenible y a poner la vida en el centro. ¡Toda una revolución! Y como guía para el camino, hemos contado con el documento **“Pistas para un modelo de vida sostenible”**¹.

Con aquellas pistas pudimos analizar el modelo de desarrollo capitalista en el que vivimos, cuestionar sus mitos, visibilizar lo que casi nunca se ve, reconocer nuestras deudas con aquellas personas que están sosteniendo la(s) vida(s) y reclamar corresponsabilidad. Y lo hicimos en aquellos lugares que nos son conocidos, donde **InteRed** lleva presente desde hace más de veinte años: en los centros educativos, en los espacios de educación no formal, en los lugares de encuentro de mujeres, de jóvenes, de migrantes.

1 -Puedes descargar el documento en www.intered.org

Durante estos años **InteRed**, a través de su voluntariado y de las personas y colectivos que colaboran con la organización, ha llevado a cabo iniciativas y acciones de sensibilización y movilización con alumnado de todo el territorio español; ha formado al profesorado con herramientas metodológicas que han enriquecido su actividad docente; ha hecho llegar el mensaje de cambio y de transformación a miles de personas; en definitiva, ha promovido un nuevo modelo de desarrollo en el que la vida es el motor de toda acción humana. Y algunas de estas iniciativas y propuestas están recogidas en el presente documento.

Pero no hemos terminado. Después de tres años, queremos ir más allá. Ahora toca definir la propuesta y trazar el mapa para seguir con nuestra revolución. Una revolución lenta pero imparable, tan tierna como radical, la **"Revolución de los cuidados"**, y hacerla llegar a otros colectivos, a otros espacios. Así, tras un tiempo más interno en el que hemos puesto las bases para hacerla posible, ahora toca salir del contexto más cercano y conocido para promover procesos de construcción de ciudadanía basados en el derecho universal al cuidado. Y hacerlo con nuevos públicos y en relación con otros actores.

Con ese deseo se presenta el material que tienes entre tus manos. En él empezaremos por retomar el análisis que nos hizo comprender que, en el capitalismo, los mercados han ocupado el centro del sistema y la vida está amenazada (Cap. II). A partir de esta visión empezaremos a desintoxicarnos de esta lógica y definiremos los principios que nos han de guiar en nuestra revolución: el cuidado como ética (revolucionaria) y como derecho, el paso de lo personal a lo político y de lo individual a lo colectivo y la premisa imprescindible de reconocernos, aceptarnos y responsabilizarnos ante la realidad (Cap. III). Finalmente identificaremos tres dimensiones o ámbitos estratégicos para empezar a darle la vuelta al sistema: la dimensión reproductiva, desde la que exigimos el cuidado como responsabilidad social colectiva; la dimensión ambiental, con la que, reconociéndonos ecodependientes, planteamos modos de vida alternativos y sostenibles y la dimensión social, desde la que apostamos por la construcción de formas de organización social cuidadosas (Cap. IV).

Hemos querido recoger en este material las propuestas teóricas de las que hemos aprendido, vinculadas al ecofeminismo y a la economía feminista en su mayoría, así como los colectivos, movimientos y experiencias (propias y ajenas) que nos han inspirado, con el objetivo de que puedan inspirar también a otras personas. Son muchas las que aparecen pero son más aún las que faltan, porque el capitalismo (como el patriarcado²) nunca lo ha ocupado todo, porque las personas cooperamos y nos relacionamos fuera de su lógica, muy a su pesar, y porque son muchos los colectivos, en todas las latitudes, que trabajan para transformar el mundo, para hacerlo más justo y cuidadoso. Por eso te invitamos a seguir leyendo, a ir revisando tu propia experiencia, a transformar poquito a poco tus visiones y acciones. Te invitamos, en definitiva, a formar parte de nuestra **"Revolución de los cuidados"**.



Foto: Orling (Wikipedia - CC).

■ *Entre morir y matar, existe una tercera vía: la vida.*

Lema de Mujeres de Negro

2- Esta es una de las aportaciones del feminismo de la diferencia sexual, recordamos que las mujeres siempre han pensado, han creado y han hecho política desde los márgenes del patriarcado.

2 |

LA (SOSTENIBILIDAD DE LA) VIDA EN PELIGRO

Miles de personas salen a la calle en Canarias para protestar contra las prospecciones petrolíferas. El 1% de la población mundial acumula el 46% de la riqueza, mientras que el 80% se reparte poco más del 6%. En España la pensión media de las mujeres es de 659€ mientras que la de los hombres es de 1.067€, un 38% más. En Camboya trabajadores de la industria textil trabajan hasta 80 horas semanales, especialmente durante los periodos de mayor consumo en los países enriquecidos, como las Navidades, consiguiendo así incrementar su salario base de 78€ mensuales a los 124€. De vuelta a España, 37.241 familias fueron desahuciadas de sus casas en la primera mitad de 2014. Se estima que en América Latina y el Caribe más de 2 millones de niños, niñas y adolescentes trabajan en el servicio doméstico. De estos, el 90% son niñas. Nuevamente en España, baja la natalidad, situándose en 2013 en 1,27 hijos/mujer, lo que nos convierte en la sociedad más envejecida del mundo. Las empresas Facebook y Apple anunciaron en octubre de 2014 que financiarán la congelación de óvulos de sus empleadas para que retrasen su maternidad hasta un momento de menor compromiso profesional. En 2013 el número de personas migrantes en el mundo se ha incrementado hasta alcanzar los 232 millones. En América Latina, hasta el 60% del contingente de personas que migran, mujeres en su mayoría, lo harán para asumir el trabajo doméstico en Europa y Norteamérica³.

Todos estos datos, aparentemente desconectados, tienen en común una misma problemática de origen, punto de arranque de la campaña "Actúa con cuidados": son resultado del conflicto entre el capital y la vida.

A. EL CONFLICTO ENTRE EL CAPITAL Y LA VIDA

Nuestro modelo de desarrollo económico capitalista se caracteriza por la centralidad que otorga a los **mercados**. Y es en torno a estos mercados capitalistas que se organizan nuestras sociedades. Nuestros horarios, nuestras rutinas, nuestros hábitos alimentarios, nuestros estudios, nuestro ocio, nuestra concepción del bienestar, etc. se configuran para el mejor funcionamiento en y del mercado, para favorecer el crecimiento, en definitiva, para **la acumulación del capital**.

A la vez, constatamos que la vida humana es profundamente dependiente y vulnerable. Dependemos de la naturaleza (la polinización, la fotosíntesis, el ciclo del agua...), así como dependemos, en mayor o menor medida, del tiempo y la energía de otras personas puestos a disposición de nuestro cuidado. Dicho de otro modo, los seres humanos somos profundamente **interdependientes y ecodependientes**, pues son los trabajos de cuidados y los de la naturaleza los que aseguran la reproducción social, los que **sostienen la vida...** y el mercado.

3- El Mundo (18/10/2014); Informe "Gobernar para las élites", Intermón Oxfam (2014); Informe "Impacto de las pensiones en la mujer", IESE (2014); "Desmayos, abusos y muertes: así se fabrica la ropa en Camboya", El diario (17/09/2014); "Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales", CGPJ (10/10/2014); Oficina de la OIT para AL y el Caribe (12/06/2014); INE-Movimiento Natural de Población (7/7/2014) e Informe de la Población Mundial 2014-UNPFA; "Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo después de 2014", ONU.

Pudiera pensarse que la lógica del sostenimiento de la vida y la lógica de la acumulación del capital son compatibles y sinérgicas, que las dos actúan a favor del desarrollo y bienestar de todos los seres humanos, pero nada más lejos de la realidad. El mercado, en el capitalismo, tiene como objetivo la generación de beneficios a través de la búsqueda del **enriquecimiento individual**, mientras que el espacio de trabajo para la sostenibilidad de la vida busca satisfacer las necesidades de todas las personas, con el máximo **bienestar colectivo**. En los mercados capitalistas se compete, mientras que en los espacios en los que se sostiene la vida se coopera. Por otro lado, estos mercados contabilizan solo aquellos costes a los que se asigna un **valor de cambio**, disponiendo libremente de los recursos de la naturaleza y de los tiempos y energías para el cuidado que, a pesar de su gran **valor de uso**, permanecen en la esfera de lo gratuito, lo no económico, lo invisible a los ojos de la economía tradicional. El mercado capitalista necesita crecer y lo hace a costa de los recursos de la naturaleza y de los tiempos y energías de las personas, pero el hecho de que estos no sean mercantilizables no significa que sean infinitos.

Esto se debe, en parte, a uno de los mitos en los que se asienta nuestro sistema socioeconómico, el de la **producción**, confundiendo esta con lo que simplemente es una operación de extracción-transformación de materiales que no se pueden renovar a escala humana y creando a las personas la sensación de que todo se puede fabricar infinitamente. Por otro lado, el otro mito sobre el que se fundamenta el sistema es el de la **autosuficiencia**, según el cual una persona empleada es una persona independiente, que puede satisfacer directamente con el salario que recibe todas sus necesidades pasadas, presentes y futuras. Es decir, parece como si la reproducción de la fuerza de trabajo se realizara también "como por arte de magia" y no fuera fruto de una ingente cantidad de trabajos de cuidados que convierten las rentas del trabajo en comida cocinada, ropa lavada o leche materna.

Una de las imágenes que hemos utilizado en la campaña "**Actúa con cuidados**" para representar este modelo de desarrollo ha sido la del Iceberg, del que podemos ver una parte, que en este caso serían los mercados, pero que esconde sumergida la gran masa de trabajos de cuidados o de la naturaleza que lo mantienen a flote. Esta imagen nos ayuda a comprender cómo los mercados capitalistas ocupan el centro, apropiándose de nuestras energías y tiempos para ponerlos a su servicio, y convirtiendo la vida, no en un fin en sí misma, sino en un medio. Y una vida que es concebida como medio estará siempre amenazada. Solo así se comprende que haya vidas que sobran, "residuos humanos" en palabras de Zygmunt Bauman, por no ser capaces de producir o reproducir para el mercado ni de acudir a él para cubrir sus necesidades a través del consumo. Solo así se entiende que la destrucción de la vida por los conflictos armados o catástrofes ecológicas pueda ser contabilizada en las cuentas nacionales como crecimiento económico. Nos encontramos, como dice Yayo Herrero, en un sistema "biocida".

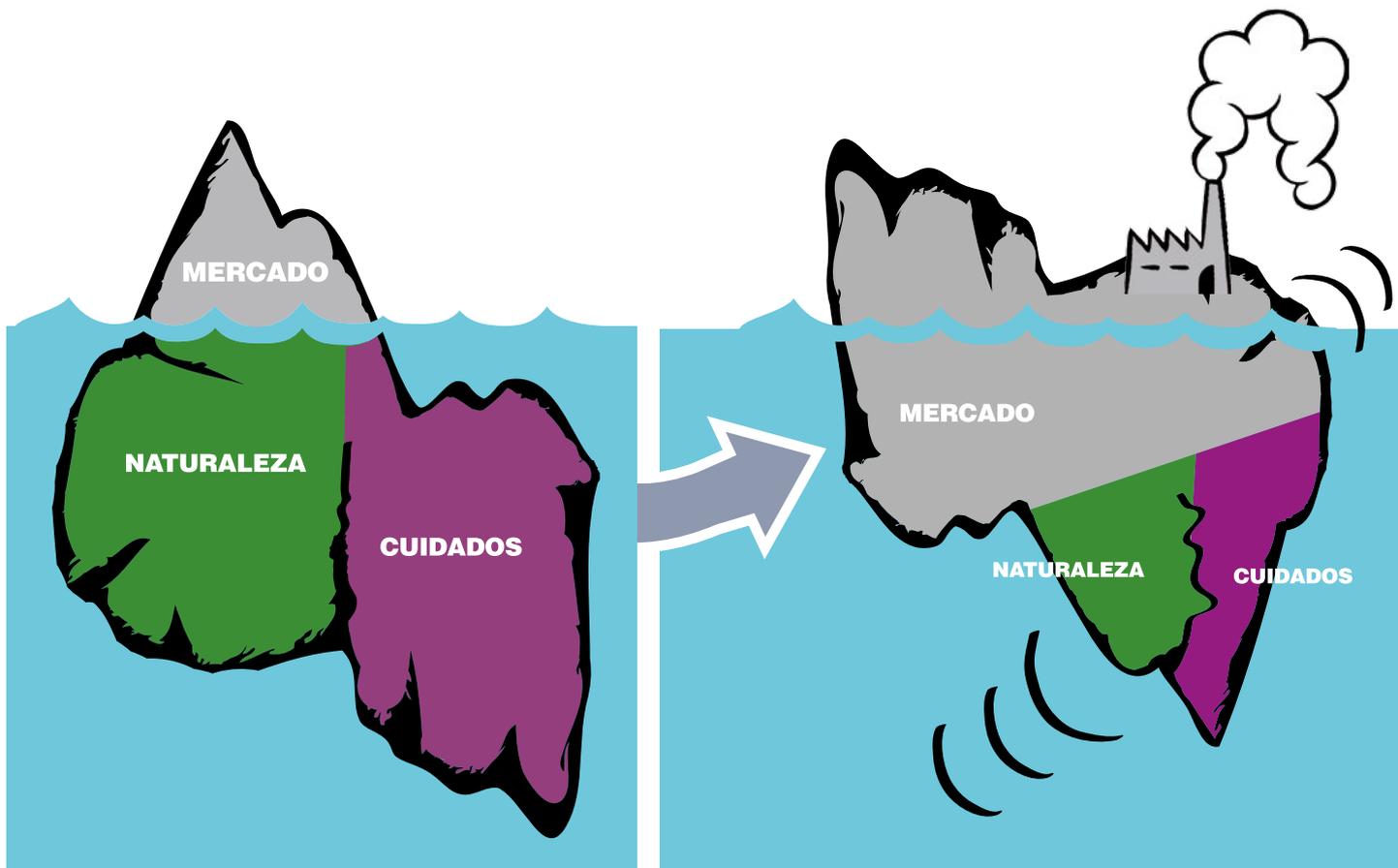


Foto: Subiendo al SUR (Flickr - CC).

- **EL CONCEPTO "HUELLA ECOLÓGICA"**** relaciona la demanda humana que se hace de los recursos existentes en el planeta con la capacidad ecológica de la Tierra de regenerarlos. Una persona en el Estado español demanda de media 3 veces más de lo que el planeta le puede ofrecer o, dicho de otro modo, si toda la humanidad tuviera nuestro estilo de vida harían falta tres planetas para sostenerlo. Para mantener nuestro nivel de producción y consumo nos apropiamos de los recursos biofísicos necesarios para la vida de otras sociedades humanas o no humanas.**

*- Para mayor información sobre la "huella ecológica" y para calcular la propia huella: www.myfootprint.org o www.tuhuellaecologica.org.

**- Para profundizar en la crisis ambiental, consultar el doc. "Pistas para un modelo de vida sostenible".



El cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, el agotamiento de recursos energéticos y la contaminación del agua, el aire y la tierra, fruto de la saturación de los sumideros del planeta, son algunos de los indicadores inequívocos de que la humanidad ha sobrepasado ampliamente los límites biofísicos del planeta. La **crisis ambiental** es además una crisis cuyas consecuencias se reparten desigual e injustamente, pues aquellas sociedades más responsables de ella son las que menos la padecen. En otras palabras, podríamos decir que los países industrializados están en **deuda ecológica** con los países empobrecidos por la utilización de sus recursos naturales y la generación de residuos difícilmente asimilables para el planeta y que suelen ir a parar precisamente a dichos países.

En paralelo a la crisis ambiental, observamos que la esfera en la que se sostiene la vida, una vida digna de ser vivida, también está en crisis. Es lo que se ha llamado la **crisis de los cuidados**.

B. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS CUIDADOS

Los **trabajos de cuidados** son todas aquellas actividades orientadas a la reproducción social, a sostener la vida, una vida que es vulnerable y que, si no se sostiene, no es viable. El peso de estos trabajos en nuestra sociedad no es ni mucho menos residual, minoritario, sino que supone más del 66% del tiempo total de trabajo, el equivalente a 34,74 millones de empleos⁴. Además de su gran peso cuantitativo, es el espacio

4- Datos extraídos de M^a A. Durán (2009), "La contabilidad del tiempo".

de cuidados el que asume la responsabilidad de que todo el conjunto funcione, de que la vida continúe, encajando la tensión entre un modelo centrado en el mercado y las necesidades insoslayables de los seres humanos. Hablando “en plata”, sin cuidados ni el mercado capitalista ni el resto del sistema funciona.

■ *La cadena de montaje empieza en la cocina, en el lavabo, en nuestros cuerpos.*

Silvia Federici, historiadora.

En nuestro entorno social y cultural la responsabilidad de sostener la vida se ha **privatizado**, pues se ha asignado de manera prácticamente exclusiva a los hogares, sin corresponsabilidad por parte del Estado, las empresas u otras instituciones sociales. Así mismo, esta responsabilidad se ha **feminizado**, pues son las mujeres, de manera remunerada o en el marco de las relaciones familiares, las que se han encargado mayoritariamente de cuidar. Esta privatización y feminización de los cuidados se ha apoyado en una visión de la familia muy concreta y limitada, la unión permanente de un hombre y una mujer, una visión que excluía cualquier otra opción de identidad sexual, de orientación sexual y hasta de opción vital sobre con quién quieren las personas compartir su vida. Así, para que el mercado capitalista pueda disfrutar de la fuerza de trabajo criada y cuidada en los hogares, para que pueda apropiarse de los trabajos de cuidados mayoritariamente realizados por las mujeres, es necesario que se mantenga no solo esta estricta división de lo que corresponde a hombres y mujeres, sino también un modelo de familia basado en la heterosexualidad obligatoria y la desigualdad entre sus miembros. Por eso también nos podemos referir a este sistema económico como **capitalismo heteropatriarcal**.

■ **EL PATRIARCADO** es, en palabras de Marcela Lagarde, *un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. Siendo este orden la manifestación e institucionalización del dominio de los hombres adultos, sobre mujeres, niñas y niños en el seno de la institución familiar y la pareja heterosexual, podemos afirmar que se apoya en la heterosexualidad normativa (como norma y medida de normalidad), por lo que se conoce también como HETEROPATRIARCADO.*

Dentro de este sistema, que toma a la familia como sujeto de derechos más allá de la diversidad de intereses y necesidades de sus miembros, se impone una ética diferente en función del sexo de las personas, que en el caso de las mujeres es una ética de entrega y sacrificio, lo que se ha llamado la

Ética Reaccionaria del Cuidado. Según este modelo de desarrollo moral, las mujeres alcanzarían su máxima plenitud y satisfacción personal a través del cuidado de otras personas, de olvidarse de sí mismas y "ser para otros". Así, desde niñas, las mujeres nos vemos "bombardeadas" con imágenes de mujeres con una intensa vida profesional y capaces también de cocinar, lavar, ayudar a hacer los deberes y lucir "divinas" sin morir en el intento, mujeres que cumplen con la imagen de "Superwoman" y reciben por ello el reconocimiento público, sin cuestionarse si sus necesidades, su salud o su libertad no estarán quedando en un segundo plano inaceptable.

Esta visión de la familia se alimenta de una idea del Amor que, lejos de ser un amor abierto a la libertad y a la diversidad (un amor solidario y comprometido con "el otro", sea "el otro" miembro de nuestra familia nuclear o un ser humano cualquiera del planeta) es un amor de consumo, un amor privatizado y estereotipado, con roles para hombres y mujeres bien definidos. Una idea de "Amor romántico" fundamentalmente dirigido a las mujeres que, por mucho que hayamos cambiado, nos podemos sorprender emocionándonos viendo "Pretty Woman", buscando "la pareja ideal" o con ganas de tirar la toalla ante cualquier discrepancia con nuestra pareja por sentir la diferencia como indicador de falta de complementariedad. Por eso, también podemos hablar de un **Capitalismo Romántico**, entendiendo que este ideal de amor es plenamente funcional al sistema, pues favorece la entrega gratuita de los tiempos y "energías amorosas" de las mujeres para mayor crecimiento y mejor acumulación del capital. Y es que, al fin y al cabo, podría pensarse que la lógica de la sostenibilidad de la vida, lejos de estar en conflicto con la lógica del capital, se ha puesto a su servicio.

■ *En esta semana, tres maestras que no se conocen entre sí me han dicho que lo que las sustenta en este momento de recortes y desánimo es el aliento, agradecimiento y sentido que encuentran en la relación con su alumnado. Al escucharlas pude vislumbrar el cuidado que ponen en su trabajo y el amor que sienten por la docencia. Al recordarlas pensé que, quizá, cuando los recursos materiales, burocráticos y técnicos desfallecen, se hace más evidente la potencia de la relación y de lo que cada ser humano pone en juego con su trabajo y presencia.*

Pero, al seguir este hilo argumental, sentí un nudo antiguo que no me es fácil de desentrañar. Es evidente que ese amor que tantas maestras y maestros ponen en su trabajo humaniza y enriquece la escuela. Es un amor que puede ser la chispa para crear otra escuela más humana y enriquecedora. Pero, a la vez, puede servir para limpiar los destrozos hechos por otros.

O sea, el amor puesto en la docencia, al minimizar los efectos de los recortes, la desatención y la falta de reconocimiento de la

escuela, puede facilitar la tarea de quienes llevan a cabo este tipo de política destructiva, sobrecargando más aún al profesorado, en un círculo vicioso nada virtuoso. Es algo que sucede también en el seno de muchas familias, en los hospitales y en otros muchos lugares. Es un conflicto que muchas mujeres han sentido a lo largo de la Historia y que no siempre han sabido dar respuesta.

Por ello, me pregunto ¿cómo hacer para que ese amor no se convierta en un mero parche o en un dar margaritas a los cerdos, sino en un camino eficaz para abrir conflictos, transformar, tomar aliento y vivir mejor?

Graciela Hernández.
Publicado en su blog "singulares"



Foto: National Assembly For Wales /
Cynulliad Cymru (Flickr - CC)

C. LA CRISIS DE LOS CUIDADOS

La **crisis de los cuidados** tiene múltiples causas que operan de manera diversa y combinada a lo largo y ancho del planeta. En el contexto de las sociedades industrializadas, y en lo que concierne fundamentalmente a las clases medias, es la incorporación de las mujeres al empleo —las mujeres de ámbito rural o de clases más desfavorecidas siempre estuvieron entrando y saliendo precariamente del mercado laboral— lo que genera un desplazamiento de parte de los tiempos y energías antes puestos al servicio de la sostenibilidad de la vida para ser puestos al servicio del mercado. También contribuyen a la crisis las extensas jornadas de trabajo, la carencia de servicios en el ámbito rural o un desarrollo urbanístico que nos hace vivir en las ciudades junto a perfectos desconocidos o nos obliga a pasar muchas horas trasportándonos para llegar al puesto de trabajo, haciendo muy difícil tejer redes de cuidados compartidos. En otras sociedades, a la incorporación de las mujeres de clases medias al empleo y a las largas jornadas laborales se suma la ausencia de las cuidadoras principales de muchos hogares por haber migrado, la dejación del Estado de sus responsabilidades o los altos requisitos de trabajo por la carencia de tecnología (como cocinas o refrigeradores) o recursos básicos (como agua o combustible). Por poner un ejemplo, según la FAO, las mujeres en el África subsahariana gastan un promedio de unos 200 millones de horas al día en recoger agua, la friolera de 40.000 millones de horas por año⁵, el equivalente de un año de trabajo de toda la fuerza laboral de Francia.

Pero las personas (y el mercado) siguen necesitando cuidados. Nos gustaría decir que una nueva **organización social de los cuidados** emerge para dar respuesta a esta crisis y que los hombres o las instituciones sociales se han hecho corresponsables del cuidado en la misma proporción que las mujeres se han incorporado al empleo, pero bien sabemos que no es así. ¿Entonces cómo se está sosteniendo la vida? Pues, en muchos casos, yendo también al mercado a **comprar cuidados**: empleadas domésticas, escuelas infantiles con horarios ampliados, residencias de ancianos, centros de ocio infantil, servicios de lavandería, arreglos de costura, comida para llevar, profesionales que visitan personas ancianas, llevan a las niñas o niños al parque o nos atienden cuando enfermamos. Esta es una de las paradojas del sistema, dedicamos tiempo a trabajar para obtener los ingresos que nos permitan comprar los cuidados que no tenemos tiempo de darnos. Pero no todos los hogares pueden comprar los cuidados que necesitan y, además, no todos los cuidados se pueden comprar y vender. Ante esta limitación la solución más habitual es la **doble jornada** de las mujeres que, además de realizar el 45% del trabajo remunerado en nuestro Estado, se hacen cargo del 80% de los cuidados, asumiendo, en conclusión, el 69% de la carga global de trabajo de nuestra sociedad⁶.

Para visibilizar este desigual reparto de responsabilidades y cargas de trabajo se ha concebido la **Deuda de Cuidados**, que sería la relación entre el tiempo y la energía que las personas reciben para atender sus necesidades (su "**Huella de cuidados**") y las que aportan para garantizar la continuidad de otras vidas humanas. El balance de esa deuda sería negativo para la mayor parte de los hombres que consumen más energía cuidadora de la que aportan. Para la mayor parte de las mujeres, por el contrario, el balance sería altamente positivo, lo que representa un serio riesgo para su salud y bienestar, así como un obstáculo en su desarrollo personal. También las empresas, el Estado y la sociedad tienen una deuda no reconocida con las mujeres por los trabajos de cuidados prestados para el sostenimiento de la sociedad.

La otra solución dada en nuestras sociedades a la crisis de la reproducción social ha sido la **globalización** de la organización social de los cuidados, es decir, la "importación" de tiempos y energías para el cuidado. Así, como una evolución de la tradicional migración del campo a ciudad para "ponerse a servir", se han conformado **Cadenas Globales de Cuidados**, a través de las cuales se transfieren trabajos de cuidados de unos hogares a otros según su desigual posición con respecto a ciertos ejes de poder, como el género, la identidad cultural, la clase social, la edad o el lugar

5- FAO (2011) "El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2010-2011". Roma.

6- "Encuesta de Usos del Tiempo", CIS 2009 y M^a A. Durán (2009) "La contabilidad del tiempo".



■ Abuela rodeada de nietas y nietos.
Provincia de Elías Piña. República Dominicana.

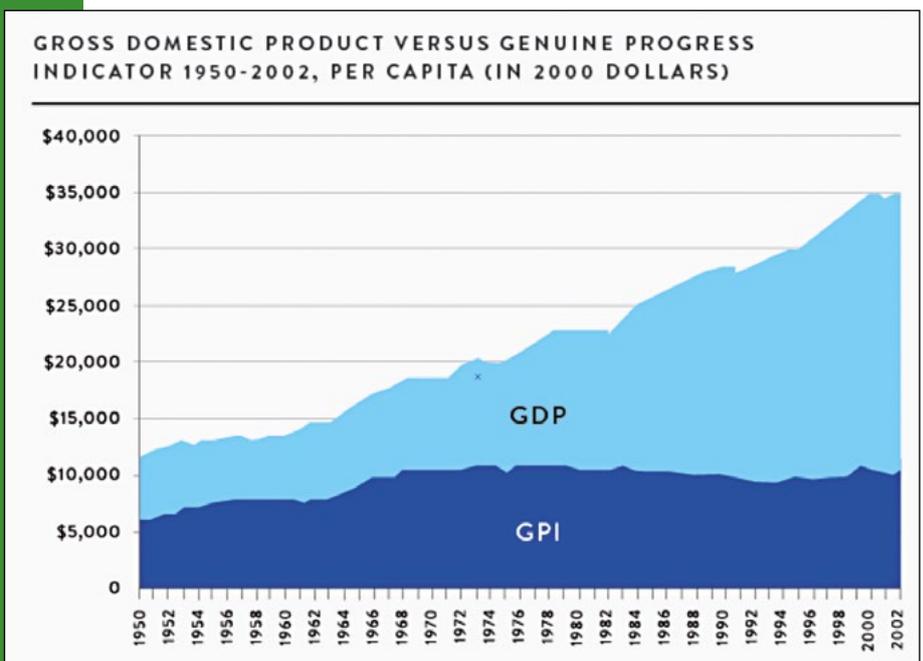
■ **EL ÍNDICE DE PROGRESO GENUINO** formulado en 1995 por la Fundación Redefinig Progress*, tiene la vocación de reemplazar al PIB en la medición de la riqueza de una sociedad y combina indicadores económicos, sociales y ambientales, contabilizando actividades no remuneradas como el trabajo de cuidados o el voluntariado y restando los costes de la degradación ambiental, las desigualdades, la deuda externa o la delincuencia.

Si comparamos la evolución del PIB y del IPG (GDP y GPI, en inglés) de Estados Unidos entre 1950 y 2000, observamos que mientras el primero se triplicó, el segundo se mantuvo prácticamente estable.

* - www.rprogress.org

de procedencia. Una cadena global de cuidados podría conformarse, por ejemplo, por una familia española que ha contratado a una mujer dominicana para cuidar de sus hijos, lo que hasta ahora venía haciendo la madre, que pidió una excedencia de su trabajo pero que ha calculado que resulta mucho más rentable contratar a una mujer extranjera y ahorrarse de paso la nada barata escuela infantil. A su vez, la mujer contratada ha migrado, dejando a sus hijos a cargo de la abuela, para asegurar unos ingresos familiares suficientes que, incluso, permiten contratar, a su vez, una trabajadora de origen haitiano por horas que sirva en su casa.

La consecuencia más visible de la crisis de los cuidados es la **pobreza**, es decir, la vulneración de los derechos humanos de las personas. Tradicionalmente se ha atendido exclusivamente al ingreso para medir la pobreza ignorando, entre otras dimensiones de la vida, la aportación que los trabajos de cuidados realizaban dentro de los hogares para multiplicar los bienes y servicios adquiridos con dichos ingresos y hacerlos disponibles para sus miembros. Es decir, para que un hogar pueda alcanzar condiciones de vida por encima del umbral de la pobreza requerirá, además de ingresos, un nivel mínimo de trabajo de cuidados para convertir los alimentos adquiridos en comida o el jabón en ropa limpia. La propuesta de medir el **ingreso extendido** refleja dicha aportación, ayudando a reconocer el valor de los trabajos de cuidados en la satisfacción de necesidades de las personas y poniendo en evidencia que, en algunos hogares, este nivel mínimo de trabajo de cuidados no puede obtenerse. Se concibe así una nueva dimensión de la pobreza, pobreza en términos de tiempo o **pobreza de cuidados**.



Fuente: Rethinking Progress, 2004. Demos.

3 |

PONER LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN EL CENTRO

Hemos dicho que los mercados capitalistas ocupan el centro en nuestro modelo de desarrollo, pues bien, con nuestra Revolución de los Cuidados queremos poner la sostenibilidad de la vida en el centro, es decir, descentrar a los mercados para ponerlos al servicio de la vida y situar esta como eje o prioridad en torno al que organizar nuestras sociedades. Por tanto, nuestra propuesta va mucho más allá de revalorizar o redistribuir los cuidados, como si fuera posible hacerlo sin alterar la lógica dominante. Nuestra propuesta es cambiar de lógica para darle la vuelta al sistema, para transformarlo desde la raíz.

- *Mirar desde la sostenibilidad de la vida implica preguntarnos si, al final de los finales, todo el complejo engranaje de trabajos remunerados y no remunerados, de políticas y procesos mercantiles y no mercantiles que van desde lo macro a lo micro (...), permite a la gente que conforma dicho engranaje alcanzar una vida digna de ser vivida, si se genera o no bien-estar encarnado y cotidiano.*

Amaia Pérez Orozco ⁷

Pero además, nos encontramos con que, después de toda una vida dentro del sistema, habiéndonos socializado en él, educándonos para él y habiéndole entregado buena parte de nuestro tiempo y energía, los mercados capitalistas ocupan también buena parte de nuestra manera de entender la vida, de nuestra cultura, del imaginario colectivo. Y ese "estrabismo", esa naturalización de la lógica de los mercados, nos puede limitar a la hora de concebir otro mundo posible. Por eso, como decía una pancarta: *La lucha contra el sistema que nos rodea no es más importante que la lucha contra lo que del sistema tenemos interiorizado*. Así, debemos empezar por descentrar a los mercados también de nuestro análisis y de nuestras metas; en definitiva, debemos sacar al capitalismo de nuestros deseos y nuestra revolución.

A. DESINTOXICARNOS DE LA LÓGICA DE LOS MERCADOS CAPITALISTAS

En los últimos años hemos contemplado cómo miles de familias perdían sus viviendas porque el Estado y las leyes daban prioridad al derecho a la propiedad privada de los prestamistas o las entidades bancarias, frente al derecho a la vivienda. Sabemos también que las farmacéuticas no inves-

7- Cita extraída de la comunicación "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?", presentada al IV Congreso de Economía Feminista organizado por la Univ. Pablo de Olavide en 2013.

tigan tratamientos para las enfermedades más extendidas porque las sufren los “pobres”, o para las enfermedades raras porque no son rentables. La ley de los Estados lo permite, pero también la ciudadanía lo hemos naturalizado y consentido.

Moviéndonos en dirección opuesta, para empezar a poner la vida en el centro de nuestro análisis y de nuestras propuestas debemos cuestionar, por ejemplo, que las pensiones de jubilación se establezcan en relación al valor que se da en el mercado al trabajo realizado y no al valor social del mismo, o a su penosidad, o a la cantidad del tiempo dedicado. Ahondando en la cuestión de las pensiones, si adoptamos una perspectiva no capitalista que priorice a las personas y sus necesidades, no se puede comprender la denominación de “no contributiva”⁸ dada a las pensiones mínimas que muchas mujeres mayores reciben en nuestro Estado, tras una vida entera “contribuyendo” a la reproducción social, al cuidado de trabajadoras y trabajadores, “contribuyentes” además de al erario público, sin límites de horario ni calendario. En definitiva, si empezamos a desnaturalizar o descentrar a los mercados también de nuestras cabezas, debemos rechazar que sea nuestra posición con respecto a él lo que determina si somos **sujeto de derechos** o, en el mejor de los casos, objeto de ayuda.



■ Fábrica textil en Kahramanmaraş (Turquía). Foto: Travel Aficionado (Flickr - CC).

Otro de los signos de hasta qué punto la lógica de los mercados capitalistas se ha infiltrado en nuestra concepción del mundo es el reconocimiento dado a la competitividad o el individualismo, frente a actitudes más valiosas para el sostenimiento de la(s) vida(s), como sería la cooperación o la corresponsabilidad. Así, desde que empezamos a caminar se nos anima a “ver quién llega antes”, a sacar las mejores notas, a ser los más populares, no tanto por el mero placer de superar nuestros límites como por los privilegios que en nuestra cultura entraña ser el primero. De igual

modo nos preocupamos porque nuestra vida sea “productiva”, por “aprovechar” nuestro tiempo y “no perderlo”, por “llegar lejos”, por ser una persona “de provecho”, como si, una vez más, la vida fuera un medio para la producción y no un fin en sí misma. Nuestras vidas se aceleran y se premia la autoexigencia, como si las personas tampoco tuviéramos límites, como si no pudiéramos aceptar nuestra vulnerabilidad.

Decíamos en el documento “Pistas para un modelo de vida sostenible” que este pensamiento, caracterizado por su fuerte **antropocentrismo y androcentrismo**⁹ y sobre el que se ha asentado el capitalismo, es el pensamiento de la **Modernidad**, que se abre paso a partir del siglo XVI. En relación a este pensamiento se opone civilización a naturaleza, ciencia a tradición, razón a emoción o mente a cuerpo. También, en relación

8- En 2011, 22 organizaciones feministas firmaron el Manifiesto por la Igualdad de Género en el Sistema de pensiones (www.feministas.org/manifiesto-por-la-igualdad-de.html).

9- **Androcentrismo**: sesgo según el cual se considera lo propio y característico de los varones como parámetro de estudios y análisis de la experiencia universal de la especie humana, ocultando lo propio de las mujeres y su papel a lo largo de la historia.

Antropocentrismo: sesgo según el cual los seres humanos se autoperiben como dueños de la naturaleza y que se ha materializado en la dominación del hombre sobre el resto del planeta.

a este pensamiento, llegamos a creer que el progreso es bueno por definición, que la tecnología resolverá todos nuestros problemas o que el ser humano puede vivir al margen de la naturaleza, como si no fuera una especie animal más. Pues bien, para empezar a poner la vida en el centro será necesario, además de superar estas visiones tan limitadas y limitantes, empezar a superar nuestro “mercadocentrismo”.

- *La transformación de nuestro marco conceptual opresor solo es posible con la superación del pensamiento dualista jerarquizado que justifica la dominación basándose en las diferencias. Implica practicar un pensamiento más democrático, menos jerárquico, tanto en el seno de la comunidad humana como entre esta y los seres vivos no humanos. Tal cambio socavaría las bases de legitimación del sexismo, del clasismo, del racismo, del androcentrismo, del antropocentrismo, del especieísmo.*

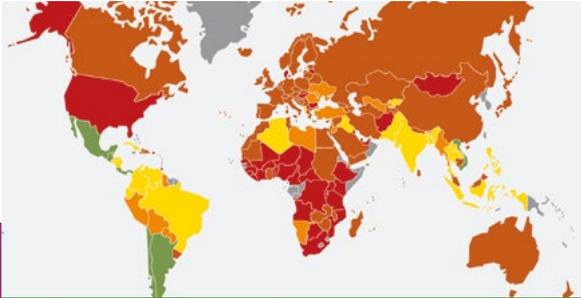
Alicia Puleo ¹⁰

Y una vez que hemos “hecho hueco”, que hemos abierto una grieta en nuestra concepción del mundo para que empiece a instalarse en ella la lógica de la sostenibilidad, no podemos sino preguntarnos ¿a qué vida nos referimos cuando hablamos de poner la vida en el centro? Y en oposición a esa vida precarizada que no es un fin, sino un medio al servicio del crecimiento, hablamos de una vida digna de ser vivida, una vida vivible. Pero si queremos redefinir lo que significa una vida vivible, no desde los parámetros del mercado capitalista, sino **desde la vida misma**, no podemos acudir a las dimensiones materiales y de consumo con las que habitualmente se relaciona. Una vida vivible no se puede seguir relacionando con el bienestar material, con la comodidad o con el control y la seguridad que emanan de la buena posición social, del privilegio. Una vida buena no puede definirse por oposición a lo que es una vida precarizada, aspirando todo el mundo a estar del lado bueno, sin darnos cuenta de que uno y otro son dos caras de la misma moneda, pues el bienestar de unas personas depende de la pobreza de las otras, de la apropiación de su tiempo, su trabajo y los recursos que son necesarios para la satisfacción de sus necesidades.

Sin duda, el progreso nos ha brindado muchos de los elementos de una vida vivible, como la disminución de la mortalidad infantil o el acceso a la educación básica, pero también nos ha restado salud y bienestar en otras dimensiones. Según datos de la OMS, en la década de 1950 había menos de un 1% de personas con depresión en el conjunto de los países de Europa y Estados Unidos. En la actualidad se sitúa en un 15%. En el periodo de máximo crecimiento de la economía española, entre 1997 y 2002, el consumo total de antidepresivos en

10- Puleo, A. (2007): “Medio ambiente y naturaleza desde la perspectiva de género”, en El paradigma ecológico en las ciencias sociales, de Garrido, F., González, M., Serrano, J. L. y Solana, J. L. (eds.), Icaria.

Fuente: <http://www.happyplanetindex.org/>



■ **¿Cómo medir el bienestar, la posibilidad de desarrollar una vida vivible, de una sociedad? Son varias las propuestas puestas en marcha en los últimos años. Las Naciones Unidas han promovido la publicación del INFORME MUNDIAL DE LA FELICIDAD, en el que el bienestar se vincula, además de a la renta per cápita, a cuestiones como la esperanza de vida saludable, la solidaridad comunitaria, la libertad, o la generosidad. En 2013 los primeros puestos de la lista fueron ocupados por Dinamarca, Noruega y Suiza, lo que puede arrojar luz en nuestra búsqueda por definir lo que es una vida vivible, pero cabría cuestionarse seriamente si estos Estados no están en deuda ecológica o de cuidados, es decir, si no están siendo los más felices a costa de la infelicidad de otras sociedades.**

Estas cuestiones sí son tenidas en cuenta en el **ÍNDICE DEL PLANETA FELIZ**, desarrollado por la **New Economics Foundation**, Londres, que pone en relación la felicidad percibida con la esperanza de vida y con la huella ecológica y que, desde hace casi una década, lidera **Costa Rica**. En este ranking, **España** se encuentra en el puesto **62 de 151** y **Estados Unidos** en el **114**, arrastrados por su alta huella ecológica.

España aumentó en un 107%¹¹, lo que quiere decir que en vez de parar, repensarnos, cuidarnos o apoyarnos, la ciencia nos brindó el recurso para seguir produciendo a pesar de nuestra infelicidad. ¿No sería esta otra huella del sistema? ¿Cómo “depredan” los mercados nuestra felicidad? Pues, en gran medida, relacionándola con nuestra capacidad de consumo, una gran estrategia para mantener en marcha la maquinaria del crecimiento porque, como diría Serge Latouche, uno de los pensadores del decrecimiento, “la gente feliz no suele consumir”.

Para seguir trazando el mapa de una vida vivible podemos continuar por cuestionar el sujeto en torno al cual se ha construido este modelo con su ideal de autosuficiencia: el individuo **BBVAh** (blanco, varón, burgués, adulto y heterosexual)¹². El individuo **BBVAh** es aquel cuya presencia es mayoritaria en los Consejos de Administración del **IBEX 35** y en los mercados bursátiles, en los parlamentos del mundo y en la cúpula de los partidos políticos, en las cátedras de las universidades y en la alta jerarquía de las distintas iglesias. Aparentemente se encuentran allí exclusivamente por sus propios méritos, pero —¡oh!, casualidad— todos comparten los rasgos principales de su identidad. Esto no quiere decir que todas aquellas personas que compartan dichos rasgos se encuentren en la misma posición de poder, pero sí que es ciertamente mucho más difícil para aquellas personas que no comparten una o varias de estas características disfrutar plenamente de sus derechos, participar en la toma de decisiones que les afectan y aportar su experiencia vital en la definición de los imaginarios colectivos, por muchos que sean sus méritos.

Si, por el contrario, conseguimos abrirnos e incluir la diversidad de la experiencia humana en nuestro sueño de otro mundo posible, podremos reconocer por ejemplo la imprescindible aportación que los cuidados, vinculados a la experiencia femenina del mundo, hacen al bienestar o la importancia de estar en equilibrio con la naturaleza y vincularnos a sus procesos, como sabría cualquier campesina o campesino. Así, también podríamos empaparnos de propuestas como la que muchos pueblos indígenas están haciendo desde su propia cosmovisión, tratando de recuperar su identidad tras siglos de colonización, pero de manera dinámica, para poder revisarla desde el presente y proyectarla al futuro.

11 - Revista de Psiquiatría Biológica, publicación Oficial de la Sociedad Española de Psiquiatría. Vol. 12. Núm. 06. Noviembre 2005.

12 - Esta acertadísima manera de definir al ideal de persona para el capitalismo, el **Homo Economicus** por antonomasia, se la debemos a **M^a José Capellín**, a la que **Amaia Pérez Orozco** incorporó la “h” y a la que podríamos seguir incorporando iniciales como la “n” de normalidad funcional, por ejemplo.

- Una de estas propuestas es la del SUMA QAMAÑA (en aymara, “Vivir Bien”) o el SUMAK KAWSAY (en quechua, “Buen Vivir”), cuya traducción más fiel sería “Vida en plenitud”.

La noción de una “Vida en plenitud” no sería la de una vida sin dificultades. El “Vivir Bien” no quiere ser un “Vivir mejor”, pues ese “mejor” se suele conseguir a costa de otros, sino una vida en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia y en equilibrio con toda forma de existencia*. Desde esta perspectiva el ser humano no es propietario, sino cuidador de la Naturaleza, que no es concebida como “recurso” sino como ser vivo que merece todo respeto y al que se reconoce como sujeto de derecho. Cada piedra, cada animal, cada flor, cada estrella, cada árbol y su fruto, cada ser humano, somos un solo cuerpo, estamos unidos a todas las otras partes o expresiones de la realidad.



El “Vivir Bien” está ligado a la comunidad, es necesariamente un “Vivamos bien”. Parte de aceptar la interdependencia y solo concibe la felicidad en relación y complementariedad, esto es, a partir del reconocimiento a la diversidad y a la participación de los que son diferentes. Es, por tanto, una propuesta que habla de los multiuniversos frente a los universos homogeneizadores o monoculturales y de la importancia de la identidad, de saber quiénes somos para no ser explotados por quienes nos dicen lo que debemos ser.

Desde el “Vivir Bien” se redefinen conceptos que en nuestra sociedad están definidos por el mercado capitalista, como el trabajo, que pasa de entenderse como la venta de tiempo de vida a concebirse como la alegría que produce el encuentro entre personas. De hecho antes de la colonización, en lenguas originarias como el Cañari de Ecuador, se contemplaban múltiples fórmulas equivalentes y reconocidas para hablar de trabajo, como el Ayni (trabajo colectivo familiar) o el Rantinpac (trabajo solidario de ayuda mutua). Sin embargo, conceptos como empleo no existían porque las formas de organizar y de comprender el trabajo no venían marcadas por la venta de la mano de obra en el mercado, con lo que tampoco existía traducción para palabras como sueldo, salario, oferta, privado, acumular o individuo**.

* - Fernando Huanacuni, funcionario aymara de la Cancillería de Bolivia y estudioso del “Buen Vivir”.

** - Escobar, Lorena, “Visión Económica de la Lengua Cañari”, mimeo, ensayo para el curso Género y economía, FLACSO-Ecuador, 2008. A través de Pérez Orozco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de Sueños, Madrid.

B. PRINCIPIOS PARA UNA “REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS”

- *Porque las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio.*

Audre Lorde

Hasta aquí hemos denunciado la lógica que amenaza la sostenibilidad de la vida y hemos empezado a vislumbrar cómo es esa vida más allá del capitalismo. Una vida vivible, sencilla y sobre todo libre que, de hecho, ya está existiendo pues, como decíamos, el capitalismo nunca lo ha ocupado todo, aunque se hayan encargado de ocultarla y minusvalorarla. La estrategia de nuestra Revolución de los cuidados no puede ser otra que mostrarla, alimentarla, animarla..., en definitiva, cuidarla y sostenerla. Pero no podemos hacerlo de cualquier manera porque también necesitamos sacar la lógica de la acumulación y la competencia de nuestros “actos revolucionarios” para no acabar reproduciendo el sistema del que deseamos salir. ¿Cómo actuar entonces? ¿Según qué principios guiar nuestros actos? ¿Cómo resolver nuestros conflictos? Pues por ahora se nos ocurre que esta revolución, tan radical como cuidadosa, debería seguir, al menos, cinco principios:

■ Principio 1. La Ética (Revolucionaria) del Cuidado

- *Se tienen menos necesidades cuanto más se sienten las ajenas.*

Doris Lessing

Entendiendo la ética como el sistema moral según el cual una persona o colectivo determinarán aquello que es “bueno” o “malo”, “correcto” o “incorrecto”, “deseable” o “indeseable”, con este primer principio queremos proponernos nuevos valores con los que guiar nuestra conducta y juicio. Una nueva ética que sitúe el Cuidado, entendido como un valor, en equivalencia con la Justicia, las responsabilidades con los derechos, sin renunciar ni priorizar a ninguno de ellos, sino al contrario, entendiéndolos como complementos imprescindibles. Conocer la evolución de las teorías sobre el Desarrollo Moral que llevaron a cabo Carol Gilligan y Lawrence Kohlberg nos puede ayudar a comprender mejor esta propuesta.

A largo de los años 60 y 70 el psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg formuló su teoría del desarrollo moral según la observación de la evolución de 84 personas de diferentes sociedades a lo largo de

20 años. Kohlberg definió un **proceso de desarrollo moral** en estadios, desde un estadio preconventional claramente egoísta, pasando a un estadio convencional en el que el juicio moral se basa en la cultura en la que se está inserto y la percepción de las expectativas de los demás, hasta llegar a un estadio posconventional en el que, a través de la razón, se es capaz discernir los valores universales con los que guiar la conducta, incluso por encima de las normas sociales. Este modelo, conocido como el de la **Ética de la Justicia o de los Derechos**, sería en definitiva un modelo racional y universalista, marcado por la capacidad de valorar de manera individual y autónoma lo que está bien y lo que está mal, independientemente de las situaciones concretas. Dicho de otro modo, una persona que haya alcanzado el estadio moral posconventional podrá reconocer y respetar los derechos de los demás, o decidir que lo moralmente bueno es aquello que es justo aunque vaya en contra de sus propios intereses, de los intereses de su comunidad o incluso de lo que dicta la cultura en la que se ha educado.

Curiosamente según el modelo de Kohlberg las mujeres alcanzaban, por lo general, un desarrollo moral inferior a los hombres. Es entonces cuando Gilligan revisa dicho modelo y denuncia que la observación en la que se basó se había realizado exclusivamente con varones, e ignoraba por lo tanto la experiencia vital de las mujeres. Gilligan identifica un desarrollo moral diferenciado en las mujeres, que también trascurre desde un estado preconventional, pasando por un estadio convencional fuertemente influenciado por una socialización diferenciada según estereotipos de género, hasta un estadio posconventional, que en este caso no está marcado por el abandono de las relaciones sociales y los juicios concretos, sino que supone la extensión de la preocupación por los demás, de una actitud de responsabilidad hacia mis semejantes, hasta llegar al principio moral del cuidado y la no-violencia como finalidad de las relaciones humanas.

El desarrollo de la **Ética del Cuidado o de la Responsabilidad** no estaría biológicamente determinado ni sería en consecuencia exclusivo de las mujeres, sino que sería el resultado de la división sexual del trabajo y de la división entre lo público y lo privado que existe en el mundo social en el que vivimos. En otras palabras, sería la experiencia de cuidar, de hacerse responsable de las necesidades de otras personas, la que favorecería un juicio moral más contextualizado y vinculado, con mayor propensión a adoptar el punto de vista del otro, a empatizar, enfatizando las responsabilidades que se dan a partir de las relaciones y la importancia de atender las necesidades concretas de los seres humanos.

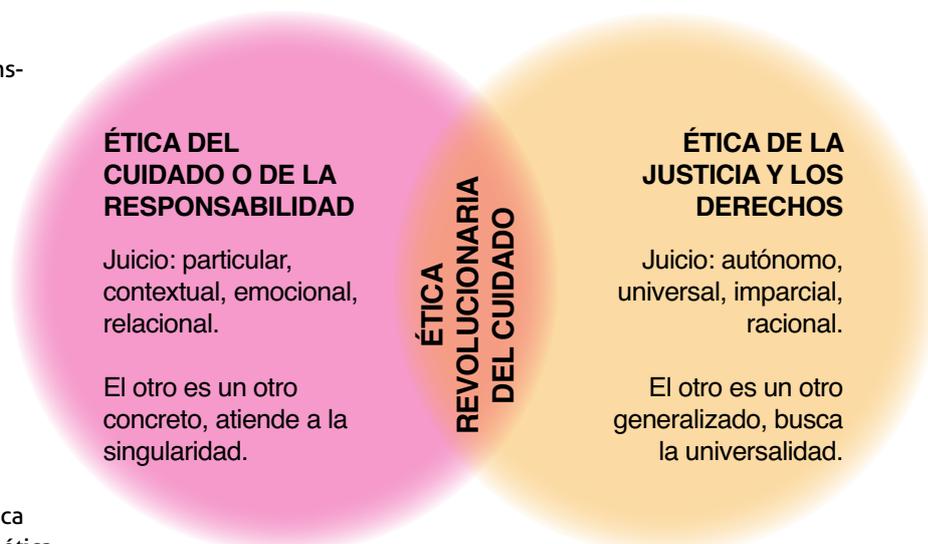
Ética de la Justicia y Ética del Cuidado, derechos y responsabilidades, se han presentado repetidamente como opuestas, pero desde nuestra perspectiva no sería necesario elegir entre una u otra, sino que su comprensión amplia mejora nuestra concepción de la moral. Como nos explica Irene Comins: "si la Ética de la Justicia nos recuerda la obligación moral de no actuar injustamente con los otros, la Ética del Cuidado nos recuerda la obligación moral de no abandonar, de no girar la cabeza ante las necesidades de los demás". José Luis Soto¹³ también lo ejemplificaba de la siguiente manera: "Si la primera nos dice —No matarás..., la segunda nos impone un —... ni dejarás morir a nadie".

La Ética de la Justicia promueve un razonamiento abstracto, imparcial y universal, básico para el funcionamiento de nuestros Estados democráticos y para el reconocimiento a escala global de la dignidad humana, pero descuida la vulnerabilidad de las personas reales, sus necesidades específicas y las circunstancias concretas. Así, la aplicación de la Ética del Cuidado, más propia de la esfera privada, a la esfera pública nos aporta la percepción de un sujeto concreto y una perspectiva no solo centrada en la no agresión, sino también en la satisfacción de necesidades. En dirección opuesta, la aplicación de una Ética de los derechos al ámbito privado supondría el reconocimiento a la igualdad dentro de las relaciones personales, desmontando jerarquías y privilegios por razón de sexo, edad o capacidad y favoreciendo una "ciudadanía" también en la familia o en el amor.

El riesgo que para las mujeres supone un desarrollo moral basado exclusivamente en la Ética del Cuidado, y al que anteriormente nos hemos referido como **Ética Reaccionaria del Cuidado**, está en la posibilidad

13- Nuestro compañero José Luis Soto fue Responsable de Voluntariado de **InteRed** entre 2006 y 2008.

de priorizar, en toda circunstancia, las necesidades de otras personas frente a las necesidades propias. Por otro lado, también un desarrollo moral basado en la Ética de la Justicia, pero completamente exento de empatía o de comprensión de la diversidad, puede conducir a una Ética de los Derechos que sea, exclusivamente, una Ética de (mis) Derechos o una ética deshumanizada.



Por el contrario, a partir de la creencia en que es posible su complementariedad y en el espacio de confluencia de ambos esquemas morales, en aquello que puede ser considerado “bueno” a la vez desde la perspectiva de la Justicia y desde la perspectiva del Cuidado, hemos hallado el terreno para anidar nuestra propuesta: una **Ética Revolucionaria del Cuidado**. Y se nos antoja que con ella tal vez sea posible responder al reto de encontrar nuevas formas de ciudadanía, más incluyentes, cuidadosas y respetuosas con la diversidad, pero apoyadas en el pleno reconocimiento a la dignidad humana y la igualdad de derechos. Formas de participación social que se muevan en favor de la Justicia, pero desde la motivación de sentirse corresponsable de los derechos de otras personas concretas. La Ética Revolucionaria del Cuidado en el ámbito de la ciudadanía puede, finalmente, ayudarnos también a superar la pasividad y apatía política que caracteriza a un ciudadano, en palabras de Adela Cortina, *crítico* —que no crítico— (...); *alejado de todo pensamiento de libre iniciativa, responsabilidad o empresa creadora. Un ciudadano que no se siente protagonista de su vida política.*

Esta propuesta de nueva ética que formulamos aquí supondría la aplicación, en todo dilema moral, de dos criterios de valoración igualmente importantes. Y solo aquello que cumpliera con lo que se puede considerar “bueno” o “correcto” desde ambas perspectivas, aquellos juicios o conductas tan respetuosas con los derechos, como corresponsables respecto a las necesidades, tan justas como cuidadosas, podrían ser revolucionarias y contribuir a poner (el sostenimiento de) la vida en el centro.

■ Principio 2. Reconocimiento del Derecho al Cuidado

Si nuestros cuerpos son vulnerables, si las vidas de las personas dependen del cuidado de otras y otros, desde el momento en el que somos gestadas hasta el momento en que somos lloradas, el Derecho al Cuidado no es más que una consecuencia del artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”. Porque hay vidas que si no se sostienen se derrumban, es imprescindible que el Derecho al Cuidado sea reconocido como tal, no solo para ser incorporado a las múltiples declaraciones y convenios internacionales, sino para que sus **titulares**, quienes tienen derecho al cuidado, se reconozcan como tales y lo exijan, a la vez que se convierta en mandato y responsabilidad para aquellos que tienen el deber de hacerlo cumplir y, en especial, para los Estados.

Actualmente, tanto la satisfacción de las necesidades de cuidado como la distribución de las obligaciones de cuidado están fuertemente determinadas por el status económico y las relacio-



Foto: Fernando Maté (Flickr - CC).

nes de poder. También, en lo que se refiere a este derecho, la posibilidad de disfrutarlo plenamente depende de la posición que las personas tengan con respecto al mercado: a mayor renta o mayor poder mejores cuidados se recibirán y menos se prestarán directamente, mientras que aquellas personas con menores ingresos o una peor posición social recibirán menos cuidados o, incluso, deberán brindar cuidados a otros hogares en condiciones laborales de gran precariedad y a costa del cuidado propio. En conclusión, el nexo entre cuidados, desigualdad social y exclusión de los derechos de ciudadanía es intenso. Incluso cuando los cuidados son provistos por el Estado, a través de los modernos sistemas de Seguridad Social, la situación laboral y calidad del empleo hace variar los niveles de protección para cada persona, como si, una vez más, más que de un derecho, habláramos de una graciosa concesión de la que quedan frecuentemente excluidas las personas que paradójicamente más contribuyen al sostenimiento de la vida: amas de casa, empleadas domésticas, campesinas, etc.

En palabras de Amaia Pérez Orozco: *"La ruptura del círculo vicioso cuidados-desigualdad-exclusión exige la configuración de un derecho al cuidado que sea constitutivo del núcleo duro de la ciudadanía y de los procesos de desarrollo. Es urgente abrir un debate democrático: quién debe cuidar, a quién, cómo, dónde, a cambio de qué"*. Pero este derecho está aún en proceso de construcción y es un derecho multifacético. Por un lado defendemos el **derecho a recibir los cuidados** precisados en distintas circunstancias y momentos de la vida, pero por otro está el **derecho de elegir si se desea o no cuidar**, combinando un derecho a cuidar en condiciones dignas con un derecho a no cuidar en el marco de una relación de explotación. Finalmente, hay que abordar la imperiosa igualación de los **derechos laborales de las personas que cuidan de manera remunerada**, del empleo doméstico y de cuidados, que hasta ahora han estado marcados por relaciones de desigualdad por razón de sexo, edad, origen, etc.

Podría parecer un contrasentido dedicar un material "enterito" como este a la propuesta de poner el cuidado de la vida en el centro y luego afirmar el derecho a elegir si cuidar o no cuidar. No lo es si pensamos en que a ninguna persona se le obligue, a costa de sus propias necesidades, a hacerse cargo de un cuidado para el cual no existe responsabilidad social. Así, el derecho a no cuidar es también una manera de reconocer el derecho al tiempo y al cuidado propio, la garantía de que a nadie se le obligue, por su mala posición en el marco de unas relaciones de poder, a responsabilizarse de la vida en un sistema que no solo desprecia la vida, sino que la concibe como un recurso.

A pesar de lo afirmado, esta idea del **autocuidado** ha dado mucho que reflexionar en los tres años de recorrido de la campaña "Actúa con cuidados". Para una organización como **InteRed**, en cuyas bases se encuentra una aplastante mayoría de mujeres, hablar de cuidados es hablar, casi siempre, de una situación de subordinación de las necesidades propias a las necesidades de otras personas o instituciones. Así, comprender que tenemos derecho a cuidarnos y a elegir si cuidar o no cuidar, resultó al inicio profundamente liberador y autoafirmante. Sin embargo también ha generado dudas y una riquísima reflexión interna. ¿Hasta qué punto podemos priorizar nuestro propio derecho al cuidado frente al derecho de otras personas? Si es evidente que todas las personas necesitamos disponer de tiempo y energía para el autocuidado, también nos resulta evidente que la propuesta no podía quedarse en que cada cual se cuide a sí mismo tanto como necesite y cuide del resto con el tiempo y energías que le sobre (si es que le sobra). Esta primera conclusión probablemente resolvería el dilema desde los criterios de la Ética de los Derechos, pero no sería aceptable desde una Ética de la Responsabilidad y, en consecuencia, no respondería a lo "bueno" o "deseable" desde nuestra propuesta de una Ética Revolucionaria del Cuidado.

No, no podemos seguir permitiendo que el cuidado del que se apropia el mercado capitalista, el Estado y los hombres, en un sentido genérico¹⁴, en vez de ser reclamado a quien lo adeuda, sea sustraído a las personas, o sociedades enteras, que tienen una peor posición social, política o económica. Se trataría, más bien, de concebir formas de autocuidado personal y colectivo más sostenibles y solidarias, a través de las cuales podamos cuidar de nosotras o nosotros mismos a la vez que lo hacemos de otras personas. Formas de cuidado sinérgicas, en permanente alerta para no basarse en la vulneración del derecho al autocuidado de otras personas o colectivos, sino en las que el trabajo que realizo al cuidarme, cuide de otros por igual. Dicho de otro modo, se trataría de conjugar el derecho propio, como nos dictaría la Ética de la Justicia, con las necesidades de otras personas, como nos recordaría la Ética del Cuidado, para dar a luz una concepción del autocuidado que empieza en mí, pero se abre progresivamente a quienes me rodean y se proyecta hacia todos los seres humanos, y no humanos, a través de la participación en la comunidad.

■ ***El ecofeminismo, como ética de la vida buena, ha de conservar la igualdad en su horizonte regulativo. Si la práctica genera las virtudes, la única manera de extender la ética del cuidado, multiplicando sus agentes, será que una verdadera igualdad en los roles sociales conduzca a los hombres a asumir responsabilidades del ámbito privado.***

Alicia Puleo¹⁵

14- Sabemos que hay muchos hombres que cuidan y que cada vez son más, pero lamentablemente las encuestas nos demuestran que el reparto de la carga de trabajos sigue siendo enormemente desigual.

15- Puleo, A. (2000): "Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de 'naturaleza' y 'ser humano'", en Feminismo y filosofía, de Amorós, C. Ed. Síntesis, Madrid.

¿Y cómo daríamos forma al Derecho al Cuidado? ¿Cómo nos organizaríamos o cómo debería el Estado organizarse para hacerlo efectivo? No vamos aquí a dar una respuesta detallada, pero sí a recoger dos criterios éticos irrenunciables que deben estar presentes en la definición del Derecho al Cuidado: la universalidad y la singularidad.

Desde su formulación en 1947, la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama que todos los seres humanos tienen derecho a los Derechos Humanos. Es decir que la **universalidad** es uno de sus principios fundamentales. Sin embargo, esta apuesta no ha impedido que los Derechos Humanos de unos pueblos e individuos, los enriquecidos, se ejerzan a costa de los Derechos Humanos de otros, los empobrecidos, de sus recursos naturales, de sus tiempos y energías y hasta de sus propios proyectos colectivos. Por eso, cuando hablamos de la universalidad del Derecho al Cuidado, del derecho universal a una vida vivible y partiendo de la aceptación de los límites de este planeta finito, así como de los límites de los cuerpos vulnerables, necesitamos incorporar un **principio de autocontención**, de sencillez, de (la tan maltratada) austeridad. Si nuestra manera de proporcionarnos el ejercicio del derecho al Cuidado no es sostenible ambiental o socialmente para el resto de la población, presente y futura, entonces, sencillamente, no es universal.

Pero, además, el bienestar es una experiencia personal, que pasa por los cuerpos, por las emociones, por las necesidades e intereses diversos y originales de cada una de las personas del planeta. Por eso respetar la **singularidad** de los sujetos de derechos, sean estos individuales o colectivos, será el segundo criterio ético en la definición del Derecho al Cuidado.

Afirmar que el cuidado debe ser dado y recibido de manera vinculada a la singularidad de cada persona o comunidad es dar espacio a la diversidad para que la diferencia no se convierta en desigualdad.

■ **Todas y todos somos singulares. La singularidad es el modo como cada mujer y cada hombre siente y vive su experiencia vital, se da a conocer en cada relación que establece, se expresa con su cuerpo, se sitúa en la sociedad con los recursos materiales y simbólicos de los que dispone, dialoga con su condicionamiento cultural. Es algo vivo, en continua transformación. (...) Cuando, en vez de atajar las desigualdades o la injusticia, se atajan las diferencias, confundiendo igualdad con 'ser iguales'. Cuando la fuerza del individualismo nos hace obviar la necesidad de relación e intercambio para hacernos presentes en el mundo y enriquecer nuestras vidas. Cuando se encasillan las diferentes formas de ser en identidades cerradas**

frenando la posibilidad de movimiento, aire, intercambio, transformación. O cuando tratamos nuestro condicionamiento social como mero determinismo, o sea, cuando reproducimos guiones vitales predeterminados sin dar pábulo a la posibilidad de crear cestas nuevas con los mimbres que nos vienen dados.

Hablar sobre la singularidad humana es por tanto hablar sobre la libertad o, lo que es lo mismo, sobre nuestra responsabilidad y creatividad a la hora de reconocernos, vivir nuestras vidas, crear vínculos, dejar huellas en el mundo, cuestionar y transformar.

Graciela Hernández Morales

■ Principio 3. Lo personal es político

- *La propuesta de poner la sostenibilidad de la vida en el centro tiene pros y contras relacionados con ese arraigo en la vida cotidiana, esa encarnación del bien-estar y del mal-estar. Una de sus mayores potencias es que nos abre la puerta a 'politizar la existencia [y] salir de sí'.*

Precarias a la deriva, 2004

Tradicionalmente hemos concebido las revoluciones como sucesos con una fecha de inicio y final bien determinado y cuyos protagonistas tienen nombres y apellidos concretos que han pasado a los libros de historia. Tradicionalmente hemos entendido que las revoluciones se producían en el espacio público, en el parlamento, en la calle o incluso en el campo de batalla. Pues bien, desde "Actúa con cuidados" queremos reivindicar que las verdaderas revoluciones, las que transforman profundamente la cultura y las relaciones de una comunidad, se componen de un sinnúmero de pequeños actos, llevados también a cabo por gente anónima y en ámbitos de su vida considerados privados o personales. En otras palabras, reivindicamos que lo personal es político.

Podemos entender la Política como el proceso de definición y articulación de las metas colectivas. La Política, así entendida, estará siempre unida al conflicto, cuando personas o grupos diversos, con necesidades, intereses y visiones diversas, se pongan a la tarea de definir y articular las metas por las que unas y otros se han de organizar. Cuando el conflicto se niega u oculta, excluyéndose a una parte de la ciudadanía de su abordaje, se produce la despolitización, que no es más que la victoria aplastante de quienes ocupan posiciones de privilegio y tienen la capacidad de imponer su "pensamiento único". Por eso, para poner la vida en el centro, es imprescindible hacer visible el conflicto entre el capital y la vida que ahora se resuelve en los hogares de manera invisible y sin la participación de todas las personas implicadas. Necesitamos reconocerlo, repolitizarlo y permitir la participación de todas y todos en la articulación de una nueva solución (y una nueva sociedad) más democrática, más inclusiva y, en último término, más justa.

Cuando proclamamos que "Lo personal es político" lo hacemos gracias a que, en los años 70, Kate Millet y otras mujeres de la corriente del **Feminismo Radical** se plantearon que lo que ocurre en el espacio privado, en este caso en el seno de las relaciones familiares, tiene consecuencias en el espacio público, en el orden social. Y, al hacerlo, lo que consiguieron fue romper con la separación misma entre lo público y lo privado que, desde la aparición del pensamiento de la Modernidad, con su gusto por los binarismos jerarquizados, había confinado a la emoción, la naturaleza, el cuerpo, los cuidados y, cómo no, las mujeres al espacio de la invisibilidad, de lo no público, de lo no político. Pero la política se hace también, muy a pesar del pensamiento de los "modernos", en los espacios habitados por las mujeres. Por eso, las feministas de los 70 comenzaron a utilizar la consigna de "Lo personal es político" para defender los grupos de autoconciencia de mujeres, tachados de "terapia" por parte de la izquierda tradicional como forma de negar su dimensión política y de desvalorizar su trabajo. Y, en aquel entonces, ellas no afirmaron que "lo privado es político", que hubiera sido revolucionario de por sí, sino que negaron de raíz dicha dicotomía para afirmar que "lo personal", lo que tiene que ver con la cotidianidad, con la intimidad, con los cuerpos, con las relaciones, con los afectos..., independientemente del ámbito público o privado en el que se dé, tiene una radical dimensión política.

Así, podemos reivindicar la tan denostada Política y entenderla, en palabras de Luisa Murano, como "el arte de conciliar la libertad y la convivencia", es decir, como la lucha por el ejercicio de los propios derechos a la vez que nos hacemos responsables de los derechos de las demás personas. Podemos, así mismo, comprender la trascendencia política de nuestro actuar cotidiano. Y así, finalmente, podemos hacer Política, no desde la teoría o desde las instituciones, sino desde la vida (real). En palabras de Laura Cortes: "*de tal forma que nos ayude a ensayar prácticas políticas que se ajusten más a la vida*".

■ ***El 1 de diciembre de 1955 una costurera negra llamada Rosa Parks se negó a cederle el sitio a un hombre blanco. "No", dijo, y continuó mirando por la ventanilla. Aquel "no" obligó al conductor a detener el autobús e interpelar a la rebelde. Pero Rosa Parks volvió a dar a la autoridad competente un "no" que tuvo el efecto de un puñado de tierra en el carburador. Parecía imposible arrancar de nuevo mientras el "no" de aquella negra insolente permaneciera dando vueltas por el interior del autobús. Se avisó a la policía, que detuvo y multó a la mujer, pero el "no" se extendió como un virus afectando a toda la flota de autobuses. Los negros dieron al transporte público un "no" colectivo que duró 381 días, al***

final de los cuales desapareció legalmente la segregación.

(...) También las leyes de los mundos cerrados y pequeños se pueden modificar, y se deben modificar. Es más, su cambio suele constituir una especie de Big Bang que da lugar a nuevos universos. El "no" de Rosa Parks creció como un mundo en expansión, dando al traste con las leyes racistas de EE. UU. Y continúa expandiéndose, pues si bien es cierto que la costurera de Montgomery ganó la batalla legal, la social continúa librándose calle a calle.

**Juan José Millás en
El País del 5 de agosto del 2006**

Esta es una idea con potencial infinito. Como dice Encina Villanueva, "*la transformación desde lo personal y cotidiano, vinculándola a lo colectivo y público, es factible y es necesaria*". Frente a la sensación de que los grandes cambios escapan a nuestras capacidades, hay opciones de cambio posible desde lo diario¹⁶. Necesitamos, entonces, transformarnos para transformar el mundo, pues si bien es cierto que no toda transformación personal es política, especialmente si no tiene implicaciones más allá de lo individual, más aún lo es que toda propuesta política que no implique lo personal, que no conecte con la vida, no llegará nunca a ser transformadora.

Un ejemplo de lo anterior, una pareja se encuentra con la dificultad de cuidar a su bebé durante unas horas al día por incompatibilidad con sus empleos. La solución más sencilla, si es que cuentan con ello, es disponer del tiempo de la abuela o de los abuelos. Con ello, la vida continúa y las necesidades de las personas se cubren sin "molestar" al mercado capitalista, amortiguando o resolviendo en el hogar el conflicto entre el capital y la vida. Si deciden juntarse con más madres y padres en

16- Cita y ejemplo extraídos de la comunicación: Politizando lo cotidiano en educación para el desarrollo: Hacia una "Revolución de los cuidados", presentada por nuestra compañera Encina Villanueva para el IV Congreso de Educación para el Desarrollo de Hegoa, celebrado en Vitoria-Gasteiz entre el 9 y el 11 de octubre de 2014.

la misma situación y organizarse conjuntamente para cuidar unos días unos y otros otras de las criaturas del grupo, la solución ya tiene una importante dimensión política, pues llega a un número mayor de personas y adquiere un nivel mayor de sostenibilidad en el tiempo. Además, supone resolver el conflicto sin recurrir al mercado, ni para pagar 500€ al mes por una escuela infantil privada ni para contratar a una trabajadora precaria. Pero si, finalmente, se juntan y solicitan un centro público de educación infantil, por ejemplo, a la



Foto: Amadeu Sanz (Flickr - CC).

administración local, la solución llegaría a mucha más gente, a personas con situaciones muy diversas y, definitivamente, sería más sostenible y transformadora. Habríamos hecho de un problema individual (que no lo es tanto puesto que estamos hablando de una estructura de sociedad que no deja tiempos para el cuidado), una solución colectiva. Habríamos hecho Política.

Como principio para nuestra "Revolución de los cuidados" esta idea nos anima a buscar nuevas formas de hacer Política que pasen por nuestra propia experiencia del mundo, por nuestra lectura de la realidad, por nuestros cuerpos y nuestros deseos y no por los de un plural impersonal que no refleja más que la lógica hegemónica del poder. Digamos que nuestro carro de combate puede ser un carro de la compra... o el carrito de un bebé. Tal y como lo explica Anna María Piussi: *"conferir sentido a sí mismas, a los otros, al mundo, a partir de la propia experiencia, necesidades, deseos, es la condición para poder modificar la realidad de manera profunda y no solo en sus aspectos exteriores y superficiales"*.

■ Principio 4. Desde lo individual hasta lo colectivo.

Decíamos en el punto anterior que no toda transformación personal es política, especialmente si no tiene implicaciones más allá de lo individual. Así, mis actos personales serán políticos y transformadores en la medida en que estén vinculados a los actos personales y políticos de otras personas. Versionando el lema del movimiento antiglobalización o altermundista de los años 90 "Piensa global, actúa local", sería algo así como "Piensa colectivo, actúa personal".

Una mujer que decide no comprar más en una gran tienda de informática y electrodomésticos porque emplea repetidamente una publicidad sexista; un colectivo de familias que deciden organizar una "tienda gratis" de ropa de bebés para intercambiarse aquellas prendas que ya no necesitan; una Asociación de Madres y Padres de una escuela pública que organiza un Banco de Libros de Texto con el apoyo del profesorado... Desde lo más individual, hasta lo que llega a toda la comunidad, podemos concebir acciones transformadoras.



Foto: Huerta Agroecológica Comunitaria "Cantaranas" (Flickr - CC).

La potencia de entender la dimensión política de lo personal es reconocer que cualquier persona hace política, que, de alguna manera, todas y todos somos "políticos" aunque no hablemos en el Parlamento o participemos del Consejo de Ministros. Pero esto también entraña un peligro, porque, como dice Amaia Pérez Orozco, *"mientras que hablar de la evolución de las tasas de ganancia del capital financiero o de productividades marginales puede sonar sumamente ajeno para la mayoría, discutir sobre si en la cotidianidad vivimos bien, mal o regular es algo por lo que cualquiera puede comenzar. Ahora bien, esto es al mismo tiempo su mayor riesgo. Es muy fácil partir de lo cotidiano para quedarse en lo cotidiano, sin osar cuestionar el conjunto"*.

Por eso nuestra propuesta es coordinar nuestro actuar individual "con sentido político", a la vez que nos organizamos para actuar colectivamente "con sentido político", pues lamentablemente no sería suficiente con lo personal y cotidiano para cambiar este sistema. Así lo explica el activista ecologista Derrick Jensen: *"En 2005, la producción municipal de basura fue de unos 705 kilos per cápita en los EE. UU. Supongamos que es usted un activista muy exigente y con una forma de vida muy sencilla y reduce esto a cero. Recicla todo. Lleva las bolsas de la ropa para hacer compras. Arregla el tostador, sus dedos sobresalen por la puntera de sus zapatillas. Pues aun así, no es suficiente. Dado que la basura municipal no solo incluye a la residencial, sino también la que emana de las oficinas públicas y de los negocios, se va en manifestación a estas oficinas, con los panfletos de reducción de desechos en la mano y les convence para eliminar la parte de la basura que a usted le corresponde. Vaya, hay malas noticias: la basura municipal apenas supone el 3 por ciento de toda la producción de residuos en los EE. UU."*

Uno de los problemas que presenta quedarnos en las soluciones individuales, como ahorrar agua de la ducha, reciclar residuos domésticos o desplazarnos en bicicleta es que, a pesar de su profundo sentido político y de ser la "avanzadilla" de la conducta que todo el mundo habrá de observar en el futuro, se basan en no aumentar el daño más que en revertirlo. Además, pareciera como si cargáramos toda la responsabilidad, incluso la culpabilidad, en las personas individuales, olvidando que son los grandes grupos de poder (y estos sí actúan colectivamente) los máximos responsables de que hayamos llegado hasta aquí. Finalmente, limitándonos a lo individual parece que interiorizamos la concepción capitalista que nos considera, más que ciudadanos, consumidores. Así, al aceptar esta redefiniciónwq reducimos nuestras posibles formas de resistencia a consumir o a no consumir. Pero la ciudadanía tiene muchas más tácticas de resistencia a su disposición, incluyendo votar o no votar, organizarnos, postularnos, hacer panfletos, boicotear, manifestarnos, agruparnos, protestar y, cuando un gobierno atente contra la sostenibilidad de la vida, tenemos también el derecho de expulsarlo.

■ Principio 5 y último. Reconocer(nos), aceptar(nos) y responsabilizar(nos).

■ *Cuando me acepto a mí mismo como soy es cuando puedo cambiar lo que soy*

Carl Rogers

En estos años de campaña han sido muchas las personas que, sensibilizadas por el análisis realizado y por las problemáticas a las que se habían acercado, planteaban la clásica pregunta "¿Qué puedo hacer yo?". Otras muchas compartían la sensación de que lo expuesto era de "sentido común", pero que las soluciones estaban demasiado lejos de sus capacidades, que se sentían pequeñas ante estos problemas, poca cosa. Más valientes fueron quienes confesaron sentirse mal, "culpables" por no estar haciendo nada o por no estar haciendo todo lo que "deberían". Y no pocos culpaban a los demás: "Nadie hace nada", "A la gente le da igual" ... consiguiéndose para sí cierta descarga, "No seré yo el primer tonto que deje de usar el coche".

Pero la culpa es mal motor para esta revolución. La culpa no nos cuida, no nos sostiene ni nos hace crecer y, lejos de ayudarnos a transformar la realidad, nos hace sentirnos menos poderosas y poderosos de lo que somos. Sentirnos culpables nos paraliza, nos debilita y culpar a otras personas supone otorgarles el control de nuestras acciones. Por eso, frente a víctimas o culpables, necesitamos reconocernos **responsables**, atrevernos a tomar las riendas de esta revolución, no por el deber que genera culpa al incumplirse, sino por el deseo de hacerla, por la ilusión y el placer de poner la vida en el centro.

Aun así, lo cierto es que es no es fácil transformar nuestro modo de vida. Menos aún si, tras años de ser tratados más como consumidoras o consumidores que como ciudadanía, hemos perdido la confianza y las habilidades para la articulación y la acción colectiva. Pues bien, para revertir ese proceso de pérdida de poder ciudadano, para poder hacernos responsables, la propuesta es el **empoderamiento**, concebido por el movimiento feminista allá por los años 80. Empoderarse, en palabras de Marcela Lagarde, sería "*facultarse, habilitarse, autorizarse, desarrollar la consciencia de tener el derecho a tener derechos, reconocer la propia autoridad y confiar en la capacidad de lograr propósitos*".

■ *Reconocer lo que me pasa, compartirlo con otras/os, participar y auto-reconocerme como mujer/persona/ciudadana, desarrollar mis capacidades, conectar con lo que quiero, expresarme en el ámbito personal y en el público: en la casa y en el Consejo de Igualdad.*

Conchi Blanco, representante de InteRed en el Consejo de Igualdad de Málaga

Esa consciencia y esa autoridad a la que nos referíamos se producen cuando una persona genera autoconfianza, seguridad y legitimidad para ser quien es, cuando se autoafirma. Pero no resulta fácil confiar en



nuestro propio poder sin reconocernos, sin aceptar lo que somos, con todos nuestros rasgos de identidad. Así, el primer paso para la transformación es, aunque pueda resultar paradójico, la **aceptación**. Frente a los valores de competencia y autoexigencia, tan propios del capitalismo y que son origen del “sueño americano” (según el cual todo el que lo intente lo suficiente será recompensado y, por lo tanto, todo aquel que no tenga éxito social o económico será que no se ha esforzado lo suficiente), es difícil aceptar la realidad y, mucho más aún, aceptarnos. Pareciera como si la aceptación, el reconocimiento y respeto a nuestros límites nos condujera irremediamente a la resignación o a la mediocridad, pues ¿quién se esforzaría por cambiar algo que acepta? Sin embargo, la aceptación, especialmente la aceptación de lo que somos, con nuestros miedos y bloqueos, con nuestras ilusiones y deseos, es imprescindible para iniciar el camino de la transformación individual y colectiva. De alguna manera es la energía que fluye entre el malestar que me producen algunas cosas y el amor que me tengo y tengo a los que me rodean y, en consecuencia, el deseo de cambiar para corregir el malestar y volver a sentirme bien, el que nos puede empujar a movernos.

■ ***Pensad ahora en un hombre que, abrumado ante la realidad del cambio climático, percibe un fuerte inmovilismo social ante este hecho tan central para nuestro futuro. Si él se resigna ante esta situación, se cruzará de brazos diciéndose a sí mismo que ‘no hay nada que hacer’ dejando mudo su miedo y su deseo. Si lucha contra la realidad porque no soporta que esta sea la que es, es probable que quiera imponer consignas y propuestas a personas que no le querrán escuchar, en un ejercicio estéril de***

darse de golpes contra una pared. Finalmente, si acepta la realidad tal cual es, con toda su crudeza, le será más fácil ser parte del mundo, o sea, sumergirse en la realidad con su deseo, sus reflexiones, sus miedos o su creatividad, sintiendo, entendiendo y dialogando con lo que tiene, con lo que hay, transformando, transformándose.

Graciela Hernández Morales

4 |

LA LÓGICA DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN 3D

En estos tres años de campaña nos han preguntado muchas veces cuál es “la alternativa” (así, en singular), como si pudiera existir una receta sencilla, un *Manual para el cambio*. Pero no, no lo hay. Si afirmáramos que poner la vida en el centro es algo que se puede hacer de un día para otro, introduciendo una o dos modificaciones en nuestra rutina, estaríamos proponiendo un cambio muy superficial, no una revolución. Pero eso no significa que estemos bien donde estamos o que nuestra propuesta no tenga sentido. Simplemente nos resistimos a trazar un único camino para llegar a poner la vida en el centro y sentimos que ir dibujando el mapa a medida que vamos avanzando por él, con las ideas claras sobre qué características tendrá nuestra meta aún sin contar con una imagen nítida de esta es, aunque parezca contradictorio, la manera más fácil de empezar a caminar y, sobre todo, de seguir haciéndolo hasta el final.

Así, la propuesta de la campaña “Actúa con Cuidados” no es una imagen fija sino un **proceso**: que cada persona y cada colectivo encuentre las formas de transformación que más sentido tengan para ella, que más apropiadas resulten en su contexto y en el orden en el que sean más viables. Apostamos por el proceso, más que por el resultado, pues no nos convence eso de que, en todo caso, “el fin justifica los medios”. Y, sin embargo, reconocemos que, a veces, los medios son tan enriquecedores que justifican el fin. Promovemos un proceso de deconstrucción y reconstrucción cultural que es, al fin y al cabo, un **proceso educativo**. Un proceso que nos ayude a entender la realidad desde otros parámetros, con otra mirada y en el que vayamos desarrollando las competencias necesarias para llevar adelante una vida social y ambientalmente sostenible, sostenedora, comprometida y corresponsable.

A lo largo de la vida de la campaña “Actúa con cuidados” se ha ido conformando esta nueva manera de mirar, que se ha nombrado como “Enfoque de cuidados”, o **Enfoque de la sostenibilidad de la vida**. Así, por ejemplo, cuando se ha participado en el Consejo de Igualdad de Málaga o se ha trabajado la formación del profesorado se ha intentado incorporar un enfoque de cuidados a las políticas de igualdad



■ Participantes en el IV Encuentro de la Red Transforma de Centros Educativos. Madrid, 2014.

o a la intervención educativa. ¿Y en qué consistiría este enfoque? Adaptando la metáfora conocida de las gafas violetas que nos ayudan a interpretar la realidad desde la perspectiva feminista, el enfoque de sostenibilidad de la vida sería algo así como unas lentes verdevioletas que nos ayuden a deconstruir la lógica de la acumulación del capital, la lógica del mercado, para después ayudarnos a analizar, construir o actuar de acuerdo a la lógica de la sostenibilidad de la vida. Pero esta mirada es además una mirada en 3D, pues son tres las dimensiones que desde el inicio de la campaña "Actúa con cuidados" se identificaron como estratégicas para pensar nuevas formas de estar y relacionarnos.

A. DIMENSIÓN REPRODUCTIVA. HACIA LA CORRESPONSABILIDAD EN LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Reconocernos vulnerables e interdependientes no es nada fácil en un mundo que nos invita constantemente a superar nuestros límites, como si fuéramos inmortales. Pero no, no somos inmortales, nuestros cuerpos son precarios, tienen límites, son finitos. Esto quiere decir, como hemos repetido, que de manera muy diversa necesitamos de los cuidados de otras personas para llevar adelante una vida vivible. Negando esta evidencia tal vez sea posible seguir relegando los cuidados a la esfera privatizada y feminizada de los hogares pero, una vez que reconocemos su importancia y las consecuencias de su injusta distribución, no cabe si no plantear transformaciones profundas. Así, si afirmamos que hay que hacer política desde lo personal, empezaremos por hacer política desde el escobero, desde el cesto de la ropa sucia, desde el cajón de los medicamentos y, sin dudarlo, desde el váter.

Cuando nos pusimos por primera vez las gafas de la sostenibilidad de la vida y empezamos a observar el mundo desde este enfoque la visión fue deslumbrante. No cabía otra opción que dedicar el trabajo de educación y sensibilización de varios años a visibilizar y reivindicar el valor de los cuidados. Pero, tres años después, evaluando el camino recorrido, nos damos cuenta de que en algunas de las actividades realizadas ha primado un discurso algo dulcificado en relación a los mismos, como si los cuidados siempre resultaran gratificantes, como si siempre se ofrecieran en el marco de una relación de compromiso afectivo libre y elegido, como si la faceta inmaterial de los mismos (los afectos, la escucha, la ternura...) tuviera más importancia que la material (la limpieza, la cocina, la compra...). Y sí, los trabajos que sostienen la vida deben situarse en el centro de la organización social y deben poder ofrecerse en el marco de relaciones libres y elegidas de compromiso y responsabilidad, pero no porque sean siempre hermosos y den sentido a nuestras vidas sino porque, en muchas ocasiones, son duros y penosos. Y a pesar de todo, son imprescindibles.

Por eso, en esta segunda fase de la campaña "Actúa con Cuidados" deseamos poner el acento en la redistribución de los trabajos que sostienen la vida y el reconocimiento (y restitución) de la deuda contraída con las personas que se hacen cotidianamente cargo de él. Es lo que la "Comisión de Feminismos Sol" del 15M definió como la **democratización de los hogares**, entendiendo el término democracia no en el sentido estéril del sistema formal desde el que nos gobiernan, sino como el ejercicio político de toma de decisiones que afectan a una comunidad y en el que todos sus miembros pueden participar reconociéndose tanto su derecho universal a hacerlo como su singularidad a la hora de hacerlo.

Pues bien, la democratización de los hogares pasa por reconocer, en primer lugar, que lo que ocurre dentro de los hogares concierne al conjunto social, que en ellos se está resolviendo el conflicto capital-vida y que, hasta ahora, se está haciendo de manera profundamente injusta y desigual, siendo el origen de la exclusión y desigualdad social a gran escala. A partir de ahí podemos movernos en cinco direcciones:

- Frente a la feminización de los cuidados, **construir relaciones de horizontalidad** dentro de los hogares, distribuyendo de manera más equitativa los trabajos y respetando la autonomía de las

- Otro de los movimientos que más está contribuyendo a la democratización de los hogares es el que se ha llamado de MASCULINIDADES, O NUEVAS MASCULINIDADES, aunque para uno de los promotores del Foro de Hombres por la Igualdad de Sevilla, Hilario Saez, "No hay nuevos hombres. Los que hay ahora los ha habido siempre pero han estado invisibilizados". A pesar de esto, y tal como lo expresan en un GRUPO DE HOMBRES CRIANDO que se reúne en Madrid, "Los grupos de hombres son necesarios para ayudarnos a construir nuevos referentes masculinos. En gran parte los hombres construimos nuestra identidad en contacto con otros hombres, pero cada vez son menos los espacios de socialización masculina por lo que si no encontramos modelos reales, construiremos nuestra identidad en base a referentes ideales o virtuales, o tenderemos a reproducir los que se han vuelto obsoletos".

La campaña "Actúa con cuidados" también ha trabajado en esta dirección con distintos colectivos, como educadores, padres, profesionales..., y hasta con los reclusos del centro penitenciario de Alhaurín de la Torre. En estos espacios de transformación se ha trabajado mediante métodos muy diversos, como el juego, la arteterapia, el trabajo corporal, el vídeo-forum, el análisis de lecturas, el teatro-foro o el análisis del conflicto. Siguiendo un ENFOQUE INTEGRAL DE MASCULINIDADES, como el de la ESTRATEGIA EQUINOCIO de los educadores del Centro Bartolomé de las Casas de El Salvador, se han trabajado aspectos como el proceso de socialización en el modelo hegemónico de masculinidad, las relaciones de poder entre sexos, la prevención de la violencia, la dimensión del cuidado en el ciclo vital o las paternidades.

personas. Esto implica la deconstrucción de los condicionantes de género que se han construido sobre la diferencia sexual, el desarme de la ética reaccionaria del cuidado asociada a la feminidad y, en sentido opuesto, el desmontaje de los privilegios asociados a la masculinidad. Estaríamos hablando, en definitiva, de un proceso de empoderamiento en el que, siguiendo con la propuesta de las dos éticas, las mujeres avanzaran en el reconocimiento a sus propios derechos, en el camino de la Ética de la Justicia y los hombres en hacerse responsables de las necesidades de otras personas, en el camino de la Ética del Cuidado.

- *La transformación hacia una sociedad equitativa debe considerar una perspectiva diferente a la tradicional, un modo distinto de relacionarnos como seres humanos. Se trata de deconstruir una realidad para construir una nueva. Por ello, el proceso pasa por enseñar a las mujeres a empoderarse y a los varones a ponerse en la piel ajena (empatía). A asumir que bajarse de su posición de poder no les debilita sino que, de modo creativo, se puede construir una sociedad más equitativa y donde los conflictos se desarrollen creativamente.*

Cristina Almeda¹⁷

17 - Nuestra compañera Cristina Almeda es Coordinadora de la campaña "Actúa con cuidados" en Andalucía. En la definición del proceso de empoderamiento feminista que citamos se apoya también en la propuesta formulada por Rocío Carmona.

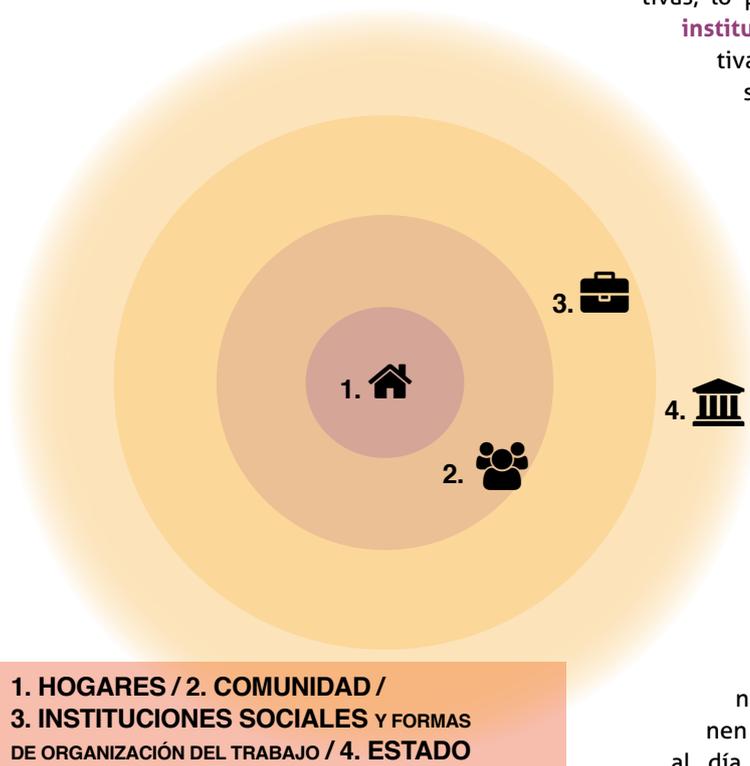
En esta dirección construir relaciones de horizontalidad demanda el reconocimiento de una **"ciudadanía en el hogar"** y de una **"ciudadanía en el amor"**¹⁸, en la que todas las persona que conforman un hogar sean reconocidas como sujetos de pleno derecho, más allá de su sexo, edad, capacidad o estatus económico. Un reconocimiento que nos permita negociar y consensuar, reclamar y parlamentar de manera natural y sin dramatismos, como expresión de unas sanas y respetuosas relaciones de convivencia.

- Frente a la privatización de los cuidados, **socializar la responsabilidad de sostener la vida**, sacando de los hogares gran parte de las actividades que en ellos se realizan, para hacer a la comunidad, al Estado, a las empresas y a otras instituciones sociales, corresponsables de las mismas. Podríamos concebir así una serie de círculos concéntricos de cuidado¹⁹, en cuyo centro se encuentran los espacios de mayor intimidad, esos **hogares democráticos** y elegidos de los que hablábamos. Apoyando a los hogares, en el círculo siguiente, encontraríamos a la comunidad, constituida por esa red de personas concretas, conocidas o desconocidas, con las que se comparte la vida cotidiana, los barrios, los pueblos, los centros de trabajo, las escuelas, las asociaciones... Personas con las que se puedan establecer relaciones en las que prime la corresponsabilidad y la cooperación, lejos del "anonimato desentendido" en el que solemos habitar las grandes ciudades y en las que pueda ser normal la realización de trabajos de apoyo mutuo o que se compartan con naturalidad tiempos, espacios y energías amorosas.

El círculo exterior lo ocuparían las instituciones colectivas, lo público. En este nivel encontraríamos

instituciones sociales de naturaleza educativa, sanitaria, religiosa, etc., poniendo al servicio de la sostenibilidad de la vida su capacidad organizativa y priorizando el servicio a las personas frente al servicio a los poderes económicos.

También en este círculo podríamos encontrar a las empresas u otras formas de organización del trabajo como cooperativas, sociedades laborales, etc. que, una vez desalojadas del centro del modelo de desarrollo y puestas al servicio de la vida, podrían introducir una infinidad de medidas de corresponsabilidad. Por citar alguna, la reducción o flexibilización de la jornada laboral o la generalización de la jornada continua, atendiendo a las encuestas que explican que las personas empleadas a jornada partida disponen de nada menos que 35 minutos menos al día para atender sus responsabilidades



18- La idea de vivir las relaciones amorosas como ciudadanía de pleno derecho, sin miedo a la negociación ni a la libertad, la tomamos del maravilloso texto de Marcela Lagarde "Claves feministas para la negociación en el amor".

19- La propuesta de los círculos concéntricos para la organización social de los cuidados es una adaptación de la presentada por Ana F. Vega en las Jornadas de Economía Crítica de Barcelona en el año 2006, recogida por Amaia Pérez Orozco en su Subversión Feminista de la Economía (2014).

- Criar se ha convertido, en una sociedad capitalista e individualista como esta, en un tremendo desafío, porque para cuidar no nos hacen falta tantas cosas, lo que nos hace falta es una tribu.

Pues a “hacer tribu”, a organizarse solidariamente, a tejer redes que sostengan la vida y nos la hagan un poquito más fácil se han puesto muchas madres y padres. Así, en los últimos años, han ido apareciendo iniciativas comunitarias que promovían una forma alternativa y autogestionada de entender la crianza. Una muestra serían los GRUPOS DE CRIANZA, espacios de encuentro, intercambio, apoyo y desahogo que han proliferado en nuestros pueblos y ciudades. También en este capítulo pondríamos a los Grupos de Apoyo a la Lactancia, para asesorar a madres y padres en los primeros meses tras el nacimiento de sus hijas e hijos. También están apareciendo cada vez más ESPACIOS DE JUEGO, como proyectos familiares autogestionados, o COOPERATIVAS educativas de familias y educador@s, en los que varias familias afines, ante la disyuntiva de si escolarizar o no, resuelven compartir el acompañamiento a sus niñas y niños de 1 a 5 años, repartiendo de manera más equitativa las responsabilidades y pudiendo participar de manera mucho más cercana del crecimiento y educación de sus hijas e hijos.

También en el mundo de las REDES VIRTUALES han proliferado los espacios de encuentro e intercambio, listas de distribución de correos sobre Crianza, grupos de Facebook sobre salud infantil y un sinfín de blogs que ayudan a estar en relación y a hacer tribu.

familiares²⁰, contribuyendo además a la adopción de jornadas reducidas, con la pérdida de derechos que acarrea, por parte de una mayoría de mujeres.

Finalmente, en el círculo exterior encontraríamos al titular último de obligaciones respecto al Derecho al Cuidado, el **Estado**. De este esperamos que asuma, en primer lugar, el desarrollo de un ordenamiento jurídico que respete, proteja y promueva el derecho al cuidado y la centralidad de la sostenibilidad de la vida. Y, a continuación, que ponga a disposición de las personas los recursos materiales y de representación en la toma de decisiones que ahora destina a los mercados. Algunas sugerencias para empezar: permisos de maternidad y paternidad suficientes (más cercanos al año que a las lamentables 16 semanas) y no intercambiables, educación verdaderamente gratuita (que incluyan gastos de material y comedor), sanidad pública de calidad y cobertura universal, apoyo económico para las distintas situaciones de dependencia, legislación laboral que imponga la corresponsabilidad con los cuidados, salario máximo, fiscalidad más progresiva o ayudas directas a la infancia.

■ *Para muchas feministas las reivindicaciones actuales de una maternidad intensiva en tiempo y esfuerzo (con sus concreciones en forma de lactancia prolongada, colecho, escolarización tardía, educación no autoritaria, etc.) suponen un paso atrás y una atroz pérdida de autonomía. Es curioso, porque a mí me parece tremendamente evidente que la mayor pérdida de autonomía que existe en este mundo y el principal sumidero de tiempo y esfuerzo es el trabajo asalariado y, sin embargo, no suelo oír tantas quejas...*

Carolina del Olmo, autora de *¿Dónde está mi tribu?*

20- Encuesta de usos de tiempo. INE 2009.

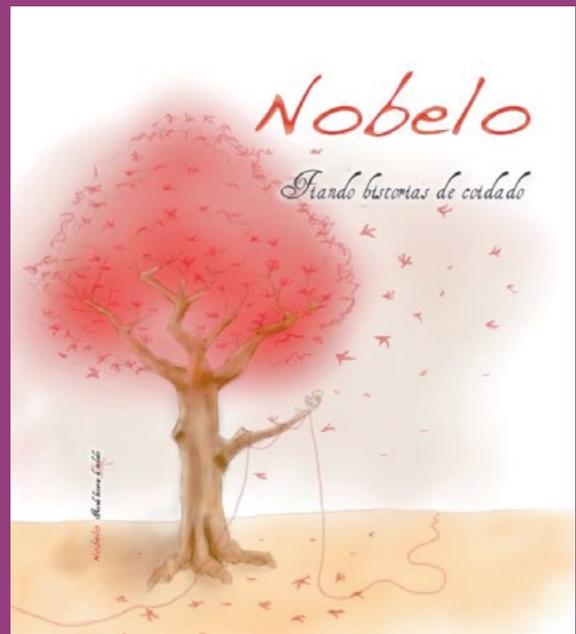
- Frente a la precarización del empleo de cuidados, reconocer que **es un "verdadero trabajo" y equiparar sus condiciones laborales y de protección social** a las de cualquier otro tipo de empleo. Este movimiento pasaría por el desmontaje de los privilegios, no ya asociados a la masculinidad, sino los asociados al origen y a la clase socioeconómica. Para muchas mujeres que sufren la falta de corresponsabilidad por parte de sus familias, empleadores o administraciones, puede no resultar fácil reconocer que también ellas se hayan inmersas en una relación desigual gracias a la que pueden desplazar la resolución del conflicto capital-vida a otras mujeres. Sin embargo, es necesario que reconozcan que la problemática que les afecta es común y que la explotación laboral de otras mujeres no es más que una salida en falso, reconociendo que, a medio y largo plazo, es mucho más estratégico luchar por cambiar el sistema que intentar posicionarse, nuevamente, en la cara buena del mismo. A nivel político, este movimiento pasa por su inclusión, a nivel del Estado español, en el Régimen General de la Seguridad Social en igualdad de condiciones, sin la aplicación de regímenes especiales y en la vigilancia por parte de las administraciones de que no se producen abusos como, de hecho, es sabido que ocurre en una mayoría aplastante

- La campaña "Actúa con cuidados" ha realizado múltiples actividades para contribuir a la democratización de los cuidados. Por ejemplo:

- ✓ El alumnado de 4º de la ESO de la Escola Arrels, en Barcelona, participó en un CERTAMEN DE CORTOS SOBRE CUIDADOS, en los que chicas y chicos demostraron todo lo reflexionado en los distintos talleres sobre el valor de los trabajos de cuidados, su injusta distribución en la actualidad, la problemática de las Cadenas Globales de Cuidados y la necesidad de promover la corresponsabilidad de todas las personas e instituciones sociales.

- ✓ En diciembre de 2013 se presentó el libro "NOBELO. FIANDO HISTORIAS DE CUIDADO", un pequeño volumen que recoge las experiencias de cuidado, recibido y ofrecido, narradas por personas mayores del Consello de Tomiño (Pontevedra). Historias para hilar, historias "que nos contamos unos a otros y compartimos creando puentes que nos unan y espejos en los que nos miramos".

- ✓ El Instituto de Enseñanza Secundaria López Neyra de Córdoba celebró en junio de 2013 el "DÍA DE LAS CUIDADORAS", invitando a madres, abuelas, tías, etc. a desayunar como modo de



reconocer la deuda de cuidados contraída y reivindicar el valor de su trabajo. Además de ofrecerles un succulento desayuno, el alumnado de 1º de la ESO representó con títeres el cuento "Huelga de mamá", del libro La revolución de los cuidados, de Ivana Mollo, en el que se imagina cómo sería el inicio de un día cualquiera si todas las personas que se hacen responsables de sostener la vida se declararan en huelga.

de los casos. A nivel global, la regulación del trabajo doméstico por parte de la Organización Internacional del Trabajo, cuyo Convenio 189 sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos es reclamado por todas las asociaciones y movimientos del sector. A finales de 2014, España aún no lo ha ratificado.

- Frente a la globalización de los cuidados, **reconocer la deuda contraída** con otras sociedades por la apropiación de sus tiempos y energías para el cuidado, asumir el peso de nuestro propio modelo civilizatorio como vía para empezar a transformar dichos modelos y compensar, en la medida de lo posible, a otras comunidades y sociedades por el impacto sufrido por la conformación de las Cadenas Globales de Cuidado. Así mismo, para las personas migrantes que trabajan en nuestros hogares amortiguando la crisis de cuidados que nos afecta, casi siempre en condiciones de gran precariedad, este reconocimiento debería conducir al reconocimiento pleno de los derechos de residencia y trabajo, de reagrupación familiar y todos los derechos laborales que se contemplan para el resto de trabajadoras y trabajadores por cuenta ajena.



■ Mujeres haitianas cruzando la frontera con República Dominicana para ir a trabajar.

- Es justo visibilizar el trabajo por la defensa de los derechos de las personas empleadas en el sector doméstico y de cuidados que se lleva a cabo por organizaciones de mujeres, migrantes en su mayoría. Una de estas organizaciones, que han contribuido con la fuerza de sus reflexiones al discurso de la campaña “Actúa con cuidados” es Territorio Doméstico, un grupo de mujeres dominicanas, colombianas, salvadoreñas, ecuatorianas, rumanas, españolas, senegalesas, nicaragüenses, bangladeshies, bolivianas, marroquíes... que, en sus palabras,

“desafiamos las fronteras en busca de una vida mejor y nos ayudamos a no olvidar quiénes somos y que tenemos una historia y un proyecto de vida valioso que es el que nos ha traído hasta aquí, aunque pase por muchos avatares”. Esta y otras organizaciones de empleadas de hogar reivindican su reconocimiento como interlocutoras para la negociación y la ratificación del Convenio 189 de la OIT y a la inclusión del empleo doméstico en el Régimen General de la Seguridad Social sin distinción alguna respecto a las condiciones de otros empleos.

SIGUE EN LA PÁGINA 38 →

→ VIENE DE LA PÁGINA 37

Sus demandas concretas giran en torno a la firma de un contrato, la jornada de un máximo de 40 horas/semana, la prohibición de descuentos por manutención o alojamiento, la indemnización por despido, la prestación por desempleo, el reconocimiento al accidente de trabajo, el cobro de bajas por enfermedad y de una pensión contributiva de jubilación. Francamente, no parecen peticiones abusivas ni desproporcionadas, pero que sí nos deberían sonrojar y hacer pensar sobre las condiciones de explotación en las que se está cuidando en el Estado español.

Si cruzamos el Océano y atendemos al cabo opuesto de estas cadenas globales, encontramos los hogares que muchas mujeres de República Dominicana abandonaron para cuidar en Europa y Norteamérica. Estos HOGARES TRANSNACIONALES se mantienen gracias al trabajo de abuelas, hermanas, tías, primas, etc., pero cuando estas no están o no pueden con todo, también es habitual recurrir a la contratación de mujeres haitianas. Así, un nuevo eslabón de la cadena de cuidados profundiza en las consecuencias de la crisis

de la reproducción social en Haití, situado en el puesto 168° (de 187°) en el Índice de Desarrollo Humano*. El CENTRO PUENTE** es una organización dominicana que tiene su sede en la ciudad Dajabón, junto a la frontera con Haití, por la que cada día miles de mujeres haitianas pasan para trabajar como servicio doméstico en hogares dominicanos. Se trata de un trabajo en condiciones de auténtica explotación laboral, con ausencia de derechos y en las que los empleadores o empleadoras muchas veces incumplen los acuerdos de pago con total impunidad. Ante esta realidad de vulneración de derechos, el Centro Puente trabaja para mejorar la educación en derechos, la orientación legal, el fortalecimiento organizativo y la incidencia pública de las mujeres dominicanas y haitianas de la frontera norte de la isla.

* - Informe de Desarrollo Humano. PNUD 2013.

** - **InteRed** y el Centro Puente mantienen relación desde 2004 y, desde 2007, esta relación se ha materializado en el apoyo económico a sus proyectos.

- **Flexibilizar la concepción del hogar**, que no se limite a la familia tradicional, sino que pueda establecerse de manera libre y elegida. Hogares diversos que reflejen la diversidad. Una mujer que vive sola con su hijo en el mismo edificio que su madre viuda; un matrimonio con cuatro hijos que acoge en su casa a una mujer inmigrante y su hija; una mujer mayor que vive con su nieto; un hombre y una mujer separados que conviven con los hijos de ella y, fines de semanas alternos, con la de él; un matrimonio de dos hombres que adoptan una niña china; dos amigas que se apoyan mutuamente en la crianza de sus hijas... La realidad se impone pues todas estas formas de convivencia, de verdaderos hogares donde se cuida y construye bienestar, existen y sostienen la vida. Sin embargo, estos hogares no disfrutan de los mismos derechos y, no en todos, la crisis de los cuidados se presenta con la misma intensidad. Así, el porcentaje de pobreza se dispara en las familias monoparentales, más de medio millón en nuestro Estado, de las que el 88% están encabezadas por mujeres, por la dificultad de compartir responsabilidades de cuidado, unida a la discriminación laboral tanto en las condiciones como en el acceso al empleo. Esta situación afecta de manera directa a las niñas y niños que forman parte de estas familias, de los que el 47% está en riesgo de pobreza.

B. DIMENSIÓN AMBIENTAL. HACIA MODOS DE VIDA SOSTENIBLES

- *Solo después de que el último árbol sea cortado, solo después de que el último río sea contaminado, solo después de que se pesque el último pez, solo entonces descubrirás que el dinero no se puede comer.*

Proverbio de los indios Cree de Canadá

“¡Están locos estos romanos!”, decía Obelix. Y ciertamente los descendientes culturales de aquellos romanos estamos un poco locos, solo así se comprende nuestro estilo de vida, tan inconsciente, tan desequilibrado, tan devastador. Nuestro distanciamiento del resto de la naturaleza es tan profundo y está tan instalado en nuestro imaginario colectivo que, a veces, hasta dudamos de ser animales. Normal, por otro lado, pues a las niñas y niños tarda muchos años en enseñárseles que efectivamente lo somos. Concebir, por ejemplo, la extinción de la especie humana es algo que apenas si cabe en nuestra imaginación, a pesar de lo directos que podría decirse que vamos hacia ella. Nuestro pensamiento tan “moderno” es profundamente antropocéntrico por eso, para empezar a poner la vida, humana y no humana, en el centro, el primer paso es necesariamente aceptar nuestra **ecodependencia**.

A partir de ahí el ejercicio es, en teoría, sencillo. Se trataría de adaptar nuestro modo de vida para no incurrir en deuda ambiental, es decir, para no consumir más materiales y energías de los que el planeta es capaz de regenerar. No se trata de vivir como en la Edad de Piedra, como exclaman aquellos que no pueden concebir la vida sin aire acondicionado, sino simplemente adaptarnos a los niveles de consumo de nuestra sociedad en los años 70, con una mejor distribución, vaya eso por delante. Es una evidencia que hemos superado los límites biofísicos del planeta, que el petróleo, el gas y el carbón se acaban también. Podemos discutir si será dentro de 5, 10 o 30 años, pero sucederá, porque la humanidad necesitaría hoy más de un planeta y medio para sostenerse. Entonces el debate no es si reducir o no nuestro consumo, el debate es si hacerlo de manera injusta y violenta o si hacerlo con equidad y democracia.

Apostar por una vida sostenible es apostar por una **vida sencilla y austera**. Austeridad, no como el despiadado castigo que se nos quiere imponer por parte



Foto: Ingrid (Flickr - CC)

de quienes quieren seguir ofreciendo sacrificios humanos al mercado, sino como camino a la libertad que se alcanza cuando se es consciente de que el bienestar no está tan vinculado a lo material como a lo afectivo, a las relaciones personales. Pero, además, frente a la imagen sombría de una austeridad gris y aburrida, en la que la diversión está prohibida y que solo se adoptaría por miedo o por un estricto y disciplinado sentido del deber, apostar por una vida sostenible es apostar por una vida gozosa y felizmente sencilla. Al fin y al cabo es a través de la promesa de una felicidad conseguida a través del bienestar material, una felicidad de consumo, cómo el sistema capitalista consigue mantenernos a todas y todos "enganchados", es decir, no es tanto por lo que nos da, como por lo que promete darnos y, sobre todo, por lo que promete quitarnos si lo ignoramos. Se trataría, entonces, de conseguir una felicidad más tranquila, más cercana, no libre de dificultades o esfuerzos pero sí más autónoma, que no estuviera constantemente amenazada.

Necesitamos entonces examinar de cerca cómo vivimos y preguntarnos si así es realmente como deseamos vivir, o si es una vida que llevamos por rutina, por la dificultad de ir a contracorriente. La vida tiene un abanico infinito de posibilidades y tal vez no estemos viviendo tan plenamente como podríamos. Así, el primer paso para adoptar un modo de vida sostenible es parar (nada fácil en nuestros días), reflexionar y hacer una elección, elegir conscientemente, con todo lo que sabemos y todo lo que sentimos, cómo queremos vivir.

- *Fui a los bosques porque quería vivir a conciencia, (...) para no descubrir, en el momento de mi muerte, que no había vivido. No deseaba vivir lo que no era vida. La vida es un tesoro. No quería practicar la resignación, a menos que fuera estrictamente necesario. Quería vivir intensamente, absorber todo el jugo a la vida.*

Henry David Thoreau, 1817-1862

Muchos grupos a lo largo de la historia han optado por la **simplicidad voluntaria** en su estilo de vida, como Estoicos, Cuáqueros, Menonitas o Sufíes. También son muchas personas las que la han adoptado y predicado, como Buda, Gandhi, San Francisco de Asís o Santa Teresa de Jesús. En nuestros días la simplicidad voluntaria ha superado los límites de las pequeñas comunidades para convertirse en un movimiento ampliamente difundido en Europa y Norteamérica. No existe un único colectivo y no hay un único programa, sino que dentro de él se pueden incluir propuestas como el Decrecimiento, el Movimiento de Transición o el Movimiento Slow, grupos como los "Círculos de la Felicidad" o los Simplicity Collective, campañas como "Consume hasta Morir" o la Downshifting Week, instituciones como el Instituto de la Simplicidad (Simplicity Institute) o redes como la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS).

En cuanto a las acciones concretas, siguiendo en este caso la propuesta del Decrecimiento, podríamos señalar algunos puntos:

- **Limitación en nuestro uso de energías, materiales y tiempos** puestos a disposición del mercado para poder destinarlos, especialmente en lo que se refiere al tiempo, a la sostenibilidad de la vida, a las relaciones afectivas, a la organización comunitaria o la trascendencia. Nuestro consumo energético es insostenible y lo será más aún en el futuro, por lo que no basta con reciclar o apagar los electrodo-

mésticos del todo cuando no los vayamos a usar durante un largo tiempo —que también—, sino que debemos repensar nuestros hábitos de viaje, nuestras formas de transporte o el coste ecológico de la climatización de nuestros hogares, oficinas y centros comerciales. Las basuras de nuestros hogares, que son hoy el doble que hace 20 años, se componen en un 70% de materia inorgánica que, una vez “producida” con un alto coste de energía y recursos, se considera residuo de problemática gestión. Pues bien, también en lo que se refiere a la basura hay grandes diferencias, ya que en América Latina esta proporción de materia no orgánica es tan solo del 30% y si en Estados Unidos llega a suponer 2 kg por persona y día, en África no alcanza los 800 gr.

- Revalorización de los **saberes tradicionales**, de aquellos que nos permitían vivir en mayor equilibrio con el planeta, fluyendo en sus propios ciclos y no tratando de alterarlos para ponerlos a nuestro servicio. Propuestas como la Permacultura, una rama del diseño, la ingeniería o la arquitectura de carácter ecológico, que desarrolla la arquitectura sostenible y los sistemas agrícolas de automantenimiento modelados desde los ecosistemas naturales son ejemplos de integración dinámica de los saberes tradicionales con el desarrollo tecnológico más actual.

■ Feria Costumbrista en Jayhuayco, Bolivia.



■ **EL CENTRO DE EDUCACIÓN PERMANENTE Y ALTERNATIVA JAIHUAYCO (CEPJA)***, en Cochabamba (Bolivia), trabaja desde 1984 para mejorar el acceso de niñas, niños, jóvenes y personas adultas a una educación de calidad a lo largo de toda la vida. Su proyecto educativo intercultural, fuertemente arraigado en la Cosmovisión Andina y comprometido con la comunidad, apuesta por un proceso de aprendizaje significativo e integral, basado en la participación y la relación. Se trata, por lo tanto, de un proyecto de educación para el Vivir Bien.

Así, a lo largo de la jornada escolar, que integraría las fases de la Chakana, se atravesarían las distintas dimensiones que abarca su proyecto educativo:

- **Munay, la ESPIRITUALIDAD**: las niñas y niños llegan al centro y el encuentro es gratificante, se

*- InteRed y el CEPJA mantienen un vínculo de apoyo mutuo desde 1998, a través del cual InteRed ha podido acompañar el trabajo del CEPJA e intercambiar aprendizajes y reflexiones sobre el desarrollo. Durante todos estos años, el CEPJA ha acogido a participantes del Programa de Voluntariado Internacional de InteRed que han podido convertirse, gracias a dicha experiencia, en agentes de transformación social en su entorno cotidiano.

→ VIENE DE LA PÁGINA 41

reconocen como comunidad y se trabaja la sincronización entre sí y con su entorno, reconociéndose también parte de la Pacha, de la Naturaleza.

- Yachay, los SABERES: en esta fase se rompe con los esquemas tradicionales de la formación y se opta por un posicionamiento de quien facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje marcado por la horizontalidad, por la cercanía y la empatía. Se busca vincular los contenidos nuevos con los conocimientos previos, en un proceso de construcción colectiva determinado por las necesidades de los participantes y la comunidad. El Aptapi (almuerzo compartido) es también parte del Yachay y espacio privilegiado para el aprendizaje de valores como la solidaridad, la reciprocidad o la equidad. Se trata de un espacio de socialización, de cercanía, de interés por el otro y cohesión del grupo, en el que ensayar una comunidad en la que no existan desigualdades.

- Ruway, la PRODUCCIÓN: en esta fase se busca fomentar la creatividad y aplicar los conocimientos construidos

colectivamente a la realidad concreta, de acuerdo a las potencialidades de cada persona. Los conocimientos nuevos tienen que vincularse necesariamente a la realidad, al desarrollo de la vida misma, volviéndolos significativos, de manera que lo cognitivo no esté separado de lo afectivo y de lo social.

- Atiy, la gestión y EMPODERAMIENTO: en este último momento del día se pretende que los participantes logren una autogestión y autodeterminación. Se fomenta el liderazgo y la asunción de responsabilidades, concibiendo la calidad de vida de la comunidad como una responsabilidad compartida.

En el proyecto educativo del CEPJA calidad y calidez van de la mano. Calidad porque tanto la institución como las personas educadoras, comprometidas con cada uno de los niños, niñas y jóvenes, dan lo mejor de sí. Calidez porque se acoge la singularidad y se establece una relación de respeto, ternura y afectividad, de aceptación y amor por la integralidad de la persona.

- **Relocalización económica** para volver a la producción local. Es decir, volver a acercar el lugar donde se producen o, hablando con propiedad, donde se extraen y transforman los productos que consumimos con el lugar en que los consumimos. No tiene sentido, ni será posible dentro de unas décadas, comer melones o salmones traídos de América Latina cuando para su cultivo o pesca se ha deteriorado el medio natural y en su transporte se han generado insostenibles cantidades de dióxido de carbono. No tiene sentido vestirnos con unos pantalones o usar unas zapatillas que han cruzado medio planeta y para cuya fabricación, a un coste que podamos pagar, se ha necesitado del trabajo en condiciones de riesgo para la vida y con salarios de miseria de otros seres humanos. Este modelo de felicidad ligada a la propiedad y al consumo es un modelo de felicidad imposible de universalizar.
- Promover una **nueva cultura de consumo** basada en las pequeñas producciones locales, además de en la reutilización y el intercambio no lucrativo. De hecho, hasta hace no demasiado funcionábamos así y aún hoy lo hacemos con frecuencia. Pasar la ropa que se le ha quedado chica a un niño para que la use

su primo pequeño. Coser un agujero en los calcetines. Hacer caldo con las cabezas de pescado o el hueso del jamón. Hacer la compra en el mercado del barrio. Llevar un bocata de chorizo para el patio en vez de un snack de origen y embalaje industrial. Cuidar de los rotos como si no hubiera un "chino" a la vuelta de la esquina. Participar en la puesta en marcha de una "tienda gratis" o acudir a ella a por aquello que necesitemos. Intercambiar arreglos de bricolaje casero por cuidado de los peques en un Banco del Tiempo. Desterrar los productos de limpieza como el amoníaco o la lejía y aprender a limpiar con limón, vinagre o bicarbonato. Puede no ser tan cómodo como nuestro actual modelo de consumo, pero son acciones al alcance de cualquiera que pueden terminar por marcar la diferencia.

■ *El tiempo no es oro,
el oro no vale nada.
El tiempo es vida.*

José Luis Sampedro

Podría parecer que no hay tiempo en el día para adoptar este nuevo estilo de vida, teóricamente más sencillo pero que hoy resultaría complejo. El **tiempo** es una de las claves para llevar una vida sostenible. ¿A qué dedicamos nuestro tiempo? ¿A cuidar de nuestros familiares o a trabajar para pagar a alguien que cuide a nuestros familiares? ¿A cocinar un plato de legumbres o a trabajar para comprar un precocinado de legumbres (en el mejor de los casos...)? ¿A limpiar nuestra casa, nuestro váter, o a trabajar para (mal) pagar a alguien para que lo haga? Una vida sostenible es, necesariamente, una vida más lenta, con tiempos distribuidos de manera más justa y equilibrada.



■ II Feria de Trueque. Colegio Mayor Universitario Josefa Segovia. Zaragoza, 2014.



- El MOVIMIENTO SLOW nació en 1986 a raíz de las protestas por la apertura de una hamburguesería McDonald's, representante por antonomasia de la comida rápida o Fast Food, en la Piazza di Spagna de Roma. Entonces, el periodista Carlo Petrini promovió la creación de una asociación a favor de la comida como manifestación cultural, como placer, como actitud ante la vida, que terminó dando origen del movimiento Slow Food. Hoy este movimiento agrupa más de 1.500 Convivia (agrupaciones) en los que participan más de un millón de personas de 160 países. El movimiento SLOW FOOD promueve la educación del gusto contra la calidad mediocre de la comida, la salvaguardia de la cocina local, un nuevo modelo de agricultura menos intensivo y más limpio, la protección de los alimentos, materias primas, técnicas de cultivo y de transformación, heredadas de los usos locales consolidados en el tiempo y la defensa de la biodiversidad de las especies cultivadas y salvajes. También hace una apuesta muy clara por la protección de locales gastronómicos y de convivencia que, por su valor histórico, artístico o social, forman parte del patrimonio de la cultura material.

Inspirado a nivel teórico por la obra *Elogio a la Lentitud*, del periodista canadiense Carl Honoré, Slow Food pronto alumbró un movimiento global y más integral de vida lenta y equilibrada. SLOW CITIES (ciudades lentas), SLOW TRAVEL (transporte lento), SLOW TURIST (turismo lento), SLOW MONEY (dinero lento)... reivindican que "rápido" no siempre significa mejor o más eficiente, sino que casi siempre termina resultando superficial y derrochador. La intención del movimiento Slow es hacer que cada persona pueda adueñarse de su propio periplo

vital. Esto no quita que se pueda correr ocasionalmente, cuando las circunstancias apremian, y soportar el estrés que sufrimos ahora en demasiadas ocasiones, pero al mismo tiempo hay que saber detenerse y disfrutar del presente, que hoy suele quedar sepultado por las obligaciones del futuro más inmediato. Paradójicamente, podríamos decir que vivir rápidamente, despreciando el presente, es vivir despreciando los límites, como "si no hubiera un mañana".

Uno de los espacios a los que también ha llegado la propuesta Slow es la Educación. La propuesta de SLOW SCHOOLS o SLOW EDUCATION centraría su atención en el proceso y no tanto en los resultados, promoviendo un currículum más conectado con todos los saberes de la comunidad que son necesarios para la vida, respetando los ritmos de cada persona y flexibilizando los tiempos que estructuran la actividad escolar. En una escuela para la lentitud, el énfasis no se pondría en la superación de unas pruebas estandarizadas y la habilitación para acceder de manera competitiva al mercado laboral, sino en aprender a aprender, en desarrollar todo el potencial de las personas y hacerlas competentes para llevar adelante una vida plena, activa, comprometida y feliz.

Por otro lado, en el Reino Unido nació en el año 2000 el "GO HOME ON TIME DAY" (Día de irse a casa a la hora), de la mano de la organización por la conciliación "Working Families" y dentro del contexto de la Semana Nacional "Work-Life". Desde entonces se han ido sumando otros países con iniciativas similares como la campaña #Sal Puntual en el Estado Español. Estas campañas quieren llamar la atención sobre cómo los horarios de trabajo, las jornadas laborales partidas y las horas extras son causa principal de la crisis de los cuidados y repercuten muy negativamente en la desigualdad entre mujeres y hombres.

Como decíamos cuando hablábamos de intentar abarcar medidas que vayan desde lo individual a lo colectivo, el impacto que puede tener que una sola familia decida dejar el coche en casa e ir al colegio en autobús puede ser limitado. Si son varias las familias que quedan para ir juntas, el viaje se hace más gozoso y algo puede empezar a cambiar. Así, incluso puede ser que se pongan de acuerdo y vayan alternando las madres o padres que acompañan cada día al grupo de escolares. Si es el AMPA del centro, con apoyo del equipo educativo, el que gestiona la propuesta, el impacto empieza a ser considerable y muy transformador no solo en lo ambiental, sino especialmente en lo social. Pues una de las necesidades y a la vez uno de los grandes beneficios de llevar una vida más sostenible es su potencia a la hora de crear tejido social y nuevas formas de auto-organización colectiva. Por eso, desde hace años, se han puesto en marcha **Grupos de autoaprendizaje**, de “aprender para la vida”, en palabras de Cecile Andrews, en los que poder compartir información, desahogos, sueños y responsabilidades. “Círculos de estudio”, como se han llamado en Suecia, o “Círculos de simplicidad”, como se han conocido en Estados Unidos, serían grupos pequeños, donde se llevan a cabo conversaciones amigables (no son grupos de discusión), de diálogo y cooperación, donde se pone el foco en las experiencias personales, para poder realizar una crítica a la propia cultura, tomar conciencia de cómo opera y concebir opciones que ayuden a sus miembros a ir tomando el control de sus vidas.







GANADOR DEL I CONCURSO DE CONTRAPUBLICIDAD 2013

Dale la vuelta a la tortilla



Título:

“LOS QUE MANDAN”

Autor: Pablo Limón Izurategui | Academia Santa Teresa (Málaga) Edad: 12 años.

■ La campaña “Actúa con cuidados” ha realizado múltiples actividades para promover modos de vida sostenibles. Por ejemplo:

- ✓ Miembros de la Asociación Síndrome de Down de Lugo estuvieron trabajando, en la primavera del 2014 sobre aquellas cosas que más valor tienen en la vida. A partir de sus ideas, realizaron y protagonizaron el spot “¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE EN LA VIDA?”, en el que reconocen que lo que más valoran es la familia, los amigos, la pareja y el tiempo libre.
- ✓ En el otoño de 2013 se celebró el CONCURSO DE CARTELES DE CONTRAPUBLICIDAD “Dale la vuelta a la tortilla”, con el objetivo de cuestionar la relación que en el capitalismo se establece entre felicidad y consumo a través de la publicidad.
- ✓ En noviembre de 2014 se celebró en Zaragoza el II MERCADO DE TRUEQUE “Cambiar cosas para cambiar las cosas”, que junto a los talleres de reciclaje puestos en marcha quieren promover un menor empleo de recursos materiales y energéticos en la vida cotidiana.

C. DIMENSIÓN SOCIAL. HACIA LA “CUIDADANÍA”

■ *Siempre digo que me considero una persona intensamente carente (...). Necesito de los otros. Y es tal vez por eso que puedo entender que los otros también necesiten de mí.*

Paulo Freire

La competitividad, como medio para favorecer el crecimiento y la superación de límites, es uno de los valores sagrados del sistema capitalista. La competencia que enfrenta a unas personas con otras, a unos colectivos con otros, a unos Estados con otros, para teóricamente sacar lo mejor de sí mismos, está también en la raíz de la violencia y la desigualdad. Y, junto a la competitividad, el individualismo. Pero hemos denunciado que el individualismo se basa en la falacia de la autosuficiencia, en la no aceptación de nuestra **interdependencia**, como si algún ser humano del planeta fuera capaz de sobrevivir sin el resto.

Desde la Ética de la Justicia o de los Derechos comprendemos la importancia de reconocer la dignidad de cada uno de los seres humanos, pero necesitamos de la Ética del Cuidado o de la Responsabilidad para reconocer que esta dignidad no sería posible sin los demás. De hecho, atendiendo nuevamente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, vemos que el principio de interdependencia es otro de los destacados para propiciar su pleno ejercicio. Esta interdependencia se interpreta habitualmente de unos derechos respecto a otros y de manera intra-personal, reconociendo que el disfrute de un derecho depende de la realización de otros derechos. Así, por ejemplo, sería muy difícil para una persona que ve vulnerado su derecho a la alimentación poder ejercer plenamente de su derecho a la educación. Pero, desde la perspectiva de la Ética del Cuidado, queremos realizar una interpretación también inter-personal de la interdependencia de los Derechos Humanos, pues sería inconcebible su realización sin la asunción de responsabilidades, sin el cuidado, por parte de otras personas.

Continuando con la reflexión sobre los derechos, decíamos anteriormente que actualmente es el mercado capitalista el que tiene potestad para reconocer o no a las personas como titulares de derechos. Es la idea de **“emancipación a través del empleo”**, según la cual las mujeres se han incorporado al mercado laboral en busca de derechos de ciudadanía o según la cual se le dice a una persona joven que hasta que no pueda “ganarse la vida” hará lo que digan sus padres. Solo así se comprende el poder de los grandes capitales para influir en las decisiones políticas adoptadas en las democracias representativas. Si la ciudadanía es hoy una **ciudadanía mercantilizada**, más cercana al “consumo, luego existo” que al ideal democrático, la propuesta de poner la vida en el centro pasa necesariamente por proponer un nuevo pacto social basado en el derecho universal al cuidado: la **“ciudadanía”**²¹ (sí, no es una errata, pone cUidadanía).

21 - Nos cuenta Amaia Pérez Orozco que el concepto de “ciudadanía” es producto de un error tipográfico en la placa que identificaba un centro vecinal en El Pumarejo (Sevilla), en mayo del 2008. Esta feliz errata fue aprovechada por colectivos como Precarias a la Deriva y autoras como Carolina Junco o Ana F. Vega, llegando a colarse en el ámbito académico y a institucionalizarse, como en una campaña de la Secretaría de Integración Social del Distrito de Bogotá relativa al cuidado del espacio urbano.



■ *Se trata, pues, de que la sociedad sea adecuada a la persona humana; su espacio adecuado y no su lugar de tortura.*

María Zambrano

Para luchar por esta nueva manera de entender y organizar la convivencia, tenemos que empezar por transformar las relaciones de poder y las estructuras de dominación que permiten que se mantengan estas vidas insostenibles y endeudadas. Como decíamos anteriormente, esta transformación solo se puede llevar a cabo a través de procesos de **empoderamiento**.

El empoderamiento es el proceso por el cual las personas se hacen conscientes sobre cómo las relaciones de poder operan en sus vidas y ganan autoconfianza y la fuerza necesaria para expresar sus necesidades y movilizarse para exigir sus derechos, a la vez que se involucran en la toma de decisiones para la mejora de sus vidas. Es un proceso que solo se puede dar en el interior del ser humano y en relación con el grupo social del que forme parte, es decir, no podemos empoderar a otras personas, pero sí

empoderarnos junto a otras personas y sostener su empoderamiento. Para ello es necesario generar espacios y tiempos concretos que nos ayuden a avanzar, pues no se trata de un proceso que venga solo o de forma automática. No se trata solo de deseárselo, sino que hay que poner medios. Un ejemplo son los Círculos de Mujeres, grupos de mujeres que se encuentran para ser, estar y hacer algo juntas, reflexionar o crear con la intención de poner en común un proceso de crecimiento feminista, individual y grupal.

Por otro lado, podemos usar el empoderamiento propio para legitimar, autorizar o sustentar a otras personas, sus creaciones, propuestas y acciones, así como a instituciones, movimientos o causas y, de manera recíproca, recibir su reconocimiento para empoderarnos. Esta propuesta, propia del empoderamiento feminista, pone de manifiesto una concepción del poder muy alejada de la concepción jerárquica tradicional, ya que se basa en el reconocimiento de la autoridad que fluye en las relaciones horizontales y libremente establecidas entre las personas. Esta diferencia entre Poder y **Autoridad** se plantea en el marco del Feminismo de la Diferencia Sexual. Mientras que el poder es siempre un poder sobre otros, que tiene una fuente externa a mí, tanto si lo acepto sumisamente como si decido revelarme a él, la autoridad emana del interior de cada persona, no se impone, sino que se reconoce. Es una *cualidad que, cuando está presente en una relación, nos permite reconocer la maestría de otra persona y vivirla como una referencia para crecer y dar rienda a los propios deseos. Implica humildad y reconocimiento de la disparidad y genera libertad y agradecimiento. No tiene nada que ver con las jerarquías ni con la instrumentalización de las relaciones*²². Esta

22- Glosario del curso "Coeducación. Dos sexos en un solo mundo", Ministerio de Educación 2010.

autoridad horizontal nos permite hacer política en relación, esto es, cooperando y estableciendo redes, sin necesidad de competir incluso dentro de los propios movimientos, sino construyendo desde lo que cada persona es y reconociendo lo que son los demás.

■ *Hay que feminizar la política. Dejar atrás esa idea (...) del líder político que todo lo sabe y todo lo responde.*

Ada Colau, de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)

■ **ASOCIACIÓN DE MUJERES INDÍGENAS
“VOZ DE LA RESISTENCIA”* EN DEFENSA
DE LA VIDA Y EL TERRITORIO**

El conflicto entre el capital y la vida acabó en Guatemala con la vida de comunidades enteras. Durante décadas el Estado permitió y alentó la explotación del territorio y de los pueblos indígenas por parte de las grandes multinacionales, como la United Fruit Company, dedicada a la producción y exportación de frutas tropicales a los Estados Unidos. La acaparación de tierras y las pésimas condiciones de trabajo a las que se sometía a los campesinos provocaron uno de tantos conflictos armados que sacudieron América Latina en la segunda mitad del siglo XX, cuando la población reclamó un Estado plurinacional que garantizara los derechos de su pueblo.

En la guerra, que duró 36 años, se aplicó una “política de tierra arrasada” que provocó el

desplazamiento interno de un millón de personas, indígenas mayas en su mayoría, obligadas a abandonar la tierra de sus antepasados y a refugiarse en las montañas. Allí resistieron durante casi una década gracias a la organización de las Comunidades de Población en Resistencia —CPR—, pero en 1989 una nueva ofensiva del Estado que perseguía acabar para siempre con estas comunidades provocó la reacción internacional. La paz alcanzada en 1996 permitió a las comunidades dejar las montañas, pero las obligó a dispersarse por el territorio, desmovilizándolas y enfrentándolas a las poblaciones receptoras. Dentro de estas comunidades, las mujeres, que en los años 70 habían denunciado la desaparición de sus hijos, esposos, hermanos..., y que en los 80 habían participado en igualdad en las direcciones de las CPR, formaron su propia asociación, la Organización de Mujeres Mártires de la Resistencia. A través de ella trabajaron para eliminar la doble discriminación que sufrían, como mujeres y como indígenas, promoviendo procesos de empoderamiento y defendiendo sus derechos. Pero esta organización no sobrevivió al distanciamiento de sus asociadas, conscientemente provocado por parte del gobierno.

* - InteRed y la Asociación de Mujeres Indígenas “La voz de la Resistencia” son socias desde la fundación de esta última. El apoyo económico de InteRed se ha centrado, en este tiempo, en los procesos de alfabetización y de empoderamiento de las mujeres indígenas.



■ Asociación de Mujeres Indígenas Voz de la Resistencia. Guatemala.

En el año 2005 nuevamente las mujeres se reorganizan a raíz del **DIAGNÓSTICO PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA DE LAS MUJERES EN LAS COMUNIDADES DE POBLACIÓN EN RESISTENCIA -CPR-** de la Sierra, realizada en los años 2003-2004. En 2009, se constituye la Asociación de Mujeres Indígenas "VOZ DE LA RESISTENCIA", compuesta por más de 1.000 mujeres y otras tantas participantes no asociadas, que está presente en 30 comunidades de cuatro departamentos del país. Su objetivo es promover la participación de las mujeres en la toma de decisiones a todos los niveles, garantizar su derecho a la educación como base de su empoderamiento y reivindicar su memoria de lucha y dignidad. También trabajan para recuperar los saberes de la medicina alternativa que practicaron en las montañas y defender la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Finalmente, trabajan para mejorar la autonomía económica

de las comunidades, diversificando cultivos y promoviendo una agricultura orgánica, para vivir en armonía con la Naturaleza que, en palabras de su presidenta, Názaria Tum Sanic, "es muy importante, ya que nos ayudó en los años en la montaña".

Sin embargo, más de medio siglo después del inicio del conflicto, las mujeres indígenas vuelven hoy a tener que luchar por sus tierras. Empresas mineras, hidroeléctricas, petroleras, cañeras y palmeras nuevamente están concentrando tierra, pasando por encima de leyes y derechos y apropiándose de las riquezas naturales. La **DEFENSA DEL TERRITORIO**, concebido no como un recurso para su explotación, sino como un espacio vivo de relación comunitaria e identidad cultural, es ahora su primer objetivo. Así lo denunciaba Názaria Tum Sanic: "*Ellos lo venden como desarrollo, pero las consecuencias son familias desalojadas de sus tierras, enfermedades y división entre la gente*".

Habitualmente saltan las alarmas cuando empleamos la palabra empoderamiento, como si la ganancia de poder por quienes no lo tenían supusiera necesariamente la pérdida de poder por parte de aquellos que lo detentaban. Y hasta cierto punto es cierto, ya que quien tuvo poder sobre mí, lo perderá si yo me empodero, pero no perderá poder sobre sí mismo, sino, al contrario, disfrutará del aumento del poder colectivo. El empoderamiento nos brinda así nuevamente una oportunidad no solo de reequilibrar el poder, sino de repensarlo. Así, frente a la forma tradicional de entender el poder, que es casi siempre un poder sobre otras personas y que representa la capacidad de imponerse en la toma de decisiones e incluso de decidir sobre qué se decide (poder invisible), podemos concebir **otras formas de poder**. El poder como capacidad de hacer, un poder productivo y facilitador, que crea nuevas posibilidades y acciones sin dominación. El poder colectivo, que multiplica poderes individuales en el sentido de que puede ser superior a la suma de los mismos. Finalmente el poder interior, la confianza y aceptación de lo que somos como base para construir, a partir de una o uno mismo, un poder que surge de la persona y no es dado o regalado²³.

23- La conceptualización de estas cuatro formas de poder, y su importancia para el empoderamiento, se la debemos fundamentalmente a Jo Rowland, politóloga especializada en cuestiones de Paz y Desarrollo.

■ *Las Madres y Abuelas de Plaza Mayo demostraron a los que desprecian las tareas domésticas que preparar croquetas y zurcir calcetines para los hijos durante años y años es también una buena manera de entrenarse para combatir contra una dictadura feroz. La ampliación del ámbito de su lucha desde las cocinas de sus hogares y la expansión de su conciencia social y su actividad militante más allá de las fronteras de su país confirma el paso natural del cuidado de los cuerpos al cuidado del mundo que llamamos política.*

Santiago Alba Rico

Al igual que nos hemos dado cuenta, gracias al ecofeminismo, de los paralelismos existentes entre la invisibilización y la crisis de la naturaleza y los cuidados, la experiencia de las mujeres en la defensa de la paz, de una paz justa y sostenible, nos ha hecho percatarnos de la relación entre la violencia y el capitalismo patriarcal. Como nos explican las integrantes de la MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES: "*Nosotras, las mujeres, hace mucho tiempo que estamos marchando para denunciar y exigir el fin de la opresión a la que somos sometidas*

por ser mujeres, para que la dominación, la explotación, el egoísmo y la búsqueda desenfrenada del lucro que traen injusticias, guerras, conquistas y violencias tengan un fin".

La defensa de la paz por parte de las mujeres es tan antigua como el mundo. Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, numerosos grupos de mujeres lideraron campañas contra la guerra y durante varias décadas los movimientos feministas y antimilitaristas caminaron juntos oponiéndose a la militarización y a la exclusión social. Mujeres como Berta Von Suttner, Virginia Woolf, Rosa Luxemburgo o Hannah Arendt trataron, a través de sus escritos, de plantear alternativas a la guerra. En 1915 se creó en Washington el Woman`s Peace Party y ese mismo año se celebró en La Haya el Primer Congreso Internacional de Mujeres por la Paz Segura, del que surge la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

En nuestros días, las MUJERES DE NEGRO representarían esa lucha por superar los antagonismos y afrontar los conflictos como hechos consustanciales a la convivencia y que deben ser resueltos de manera pacífica y

Mientras el primer poder es de suma cero, “si yo gano poder, tú lo pierdes”, e incompatible con los demás tipos de poderes, estos últimos son de suma positiva, es decir, se van realimentando mutuamente.

Y una vez que somos capaces de concebir nuevas formas de relación, más horizontales, más inclusivas, basadas en el empoderamiento individual y colectivo, tenemos que ponernos manos a la obra. Necesitamos construir **formas de organización y lucha cuidadosas**, tan firmes como creativas, a través de las que podamos participar de la toma de decisiones que nos afectan para que los diferentes niveles de organización comunitaria, de la Asociación de Vecinos al Consejo de Ministros, de la Asociación de Madres y Padres de Alumn@s a la Unión Europea, se pongan también al servicio de la sostenibilidad de la vida.

El primer paso sería la **organización y definición de metas colectivas**, para lo que necesitamos **crear espacios** de encuentro, de discusión, de análisis, de empoderamiento. Espacios y tiempos que nos faltan, en estas ciudades que poco a poco han ido creciendo para mayor y mejor servicio al mercado capitalista. Si en la Antigüedad la plaza pública, el ágora, era el espacio para el encuentro y la participación ciudadana, en nuestros días las plazas se han tornado en espacios para la activi-

radicalmente democrática. Este colectivo nació en 1988 cuando ocho mujeres judías, vestidas de negro para expresar su dolor, se concentraron en una céntrica plaza de Jerusalén para exigir el fin de la ocupación de Palestina. Pocos años después, bajo el lema “No en mi nombre”, las Mujeres de Negro de Belgrado denunciaron los crímenes de guerra que su gobierno cometía y llamaron a la objeción de conciencia de los militares serbios. Mediante acciones de desobediencia civil y de resistencia pacífica, su ejemplo ha motivado la construcción de una Red Internacional de Mujeres de Negro que trabaja por crear lazos solidarios con los movimientos civiles que sufren conflictos armados, ser altavoz de sus denuncias y reforzar un compromiso común ante las injusticias y violaciones de los Derechos Humanos.

En Colombia la organización que impulsó el Movimiento de Mujeres de Negro fue la RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES, cuyo principal grito es “No parimos hijos e hijas para la guerra”. La Ruta fue concebida como una propuesta de resistencia civil no violenta y de neutralidad activa, que expresaba su rechazo a la guerra en forma de

ocupación pacífica del espacio público. La Ruta ha llevado a cabo toda una serie de propuestas simbólicas (vigilias, antorchas, danzas, música, el tejer y destejer, ollas adornadas traídas directamente desde cada cocina) que pretenden cuestionar la forma tradicional de hacer política y de afrontar el conflicto a través del uso de otro tipo de lenguajes y no solo desde el discurso racional.

Son incontables los movimientos de mujeres que han trabajado para construir la paz como una proyección de su sentido de responsabilidad a la hora de sostener la vida. Como expresión de esa Ética del Cuidado que es capaz de superar las normas de la cultura de origen para extender la responsabilidad respecto a las necesidades de otros seres humanos más allá de los límites de la familia, la comunidad o el Estado. Sería, tal vez, la empatía y la experiencia de enfrentarse día a día con la vulnerabilidad de la vida y la interdependencia de todas las personas, el punto de partida de estos movimientos. Y, entendiendo que ninguna de estas dos características está determinada por el hecho de ser mujeres, sino por su experiencia vital, podríamos tal vez apoyarnos en su ejemplo como inspiración en este proceso de construir “Cuidanía”.



■ Asamblea del colectivo Marea Roja del 15M. Alicante, 2013.



■ Flashmob "Carrera de los cuidados". Feria de las Culturas y la Cooperación. Málaga, 2014.

dad comercial, el mensaje publicitario y el tráfico. Por eso ha resultado tan revolucionaria la acción de tomar las calles, **tomar las plazas** y convertirlas en espacios de **asamblea**. Crear esos espacios, tanto a nivel material como inmaterial, es volver a buscarlos, reaprender a encontrarlos, robarle tiempo al mercado para dedicárselo a tejer redes "cuidadas", idear formas de participación que sean más inclusivas y no estén siempre marcadas por quién habla más alto o con un estilo más agresivo y concebir formatos más conciliables con las responsabilidades de cuidado. Crear espacios es también aprovechar las nuevas tecnologías, relacionarnos virtualmente, acercarnos, pero sin que su uso termine excluyendo a quien no está familiarizado con ellas o acabe suplantando al encuentro real entre personas, a ponerse en juego, a expresar emociones, a hacernos cuerpo social.

Después, una vez que nos hemos encontrado y hemos asegurado que todas las personas han tenido oportunidad real de participación, que todas las necesidades están siendo expresadas, toca concretar las metas colectivas en una **agenda común**²⁴. Una agenda en la que se plasme el proyecto de sociedad que centraliza la sostenibilidad de la vida que estamos proponiendo.

Y si, tradicionalmente, el trabajo a partir de este momento ha consistido en hacer lobby o cabildo, es decir, en presentar dicha agenda a los tomadores últimos de decisión (miembros del parlamento, del gobierno, de la administración...), nuestra propuesta actualmente es **exigirla** y **empezar a construirla** desde todos los espacios concebibles, porque todos los espacios son igualmente políticos, todas y todos somos tomadores de decisión. La **movilización y la incidencia política** han de romper también la dicotomía entre espacio público y privado, pues el tiempo de los despachos, de las negociaciones poco transparentes, de las promesas e intercambios ha pasado. Una democracia radical y "cuidadana" no puede seguir recluida en los espacios que han servido por tan largo tiempo a la lógica de la acumulación, sino que, para ponerla al servicio de la vida, hay que hacerla desde donde se hace la vida:

24- En el Anexo I a este documento se presenta un breve análisis sobre la presencia "La sostenibilidad de la vida en la Agenda Internacional".



■ Sesión de Arteterapia con mujeres. Málaga, 2014.

- Una de las formas que, al menos como situación imaginaria, ha tenido mucha fuerza en los últimos años y que merece la pena recoger, por su potencial simbólico, es la **Huelga de Cuidados**. ¿Qué pasaría si un día las mujeres de todo el mundo hicieran huelga de cuidados? Solo imaginarlo da miedo y, aunque nunca se ha llevado a cabo, la sola posibilidad de que pueda realizarse tiene un enorme potencial para visibilizar la importancia de los trabajos de cuidado y lo desigual de su distribución.
- Otras formas de lucha cuidadosa son los abrazos ciudadanos a los centros educativos, sanitarios, asistenciales... que a modo de denuncia se han llevado a cabo como muestra de rechazo a las políticas privatizadoras. También los conciertos, flashmobs, pasacalles y performances reivindicativos, como los de la Orquesta Solfónica, un colectivo

de activistas musicales nacido al calor del 15M. Y no hay que olvidar las **Clases a la Calle** que llevan a cabo muchos profesores universitarios para abrir el conocimiento y la discusión a los espacios de participación ciudadana.

- Habiendo reconocido que cuidar no siempre es agradable, sino que a veces hay momentos duros que hay que aceptar para sostener la vida, también entre las formas de actuar de una ciudadanía activa y cuidadosa habrá que incluir **acampadas, sentadas, caceroladas y encierros** para hacerse escuchar y proteger físicamente espacios comunitarios en riesgo.
- También será necesaria la **vigilancia ciudadana permanente y la denuncia** ante la justicia de aquellas actuaciones en las que la protección del mercado conlleve un atropello a la vida y un incumplimiento de la ley. Destacan, en esta línea, las herramientas colaborativas para sacar a la luz "documentos clasificados" que dan fe de la corrupción o desviación de fondos. Y así llegamos a la necesidad de unos **medios de información** independientes, gracias a la participación económica de toda la ciudadanía y conscientes de su responsabilidad como cuarto poder, que apoyen la labor de vigilancia de la sociedad civil y den visibilidad y reconocimiento a los procesos que sostienen la vida, desnaturalizando la centralidad del mercado y los valores que la sustentan.
- Yendo más allá de las tradicionales **recogidas de firmas** y aprovechando las nuevas tecnologías de la información, se han puesto en marcha **plataformas de recogida de firmas o apoyos virtuales** para un sinnúmero de iniciativas y problemáticas concretas, que no solo facilitan la participación de personas que de otra manera no sería fácil convocar, sino que brindan información a la ciudadanía sobre diversas problemáticas de las que anteriormente no tenía noticia.
- Y, complementariamente, la **Iniciativa Legislativa Popular** o la **participación en Consejos Municipales, Sectoriales, etc.**, como medio para que la defensa de la sostenibilidad de la vida llegue a ley en los aspectos (muchos) en los que hoy no lo es. Finalmente, más a largo plazo, como forma de empezar a construir piedra a piedra una nueva manera de hacer, tendrán cabida la puesta en marcha de **Huertos Comunitarios, Mercados y Monedas Sociales, Bibliotecas Populares, Ecoaldeas, Bancos de Tiempo, Cooperativas de Consumo Agroecológico** y un larguísimo, riquísimo y lleno de potencial etcétera.

■ La campaña “Actúa con cuidados” ha realizado múltiples actividades para promover modos de vida sostenibles. Por ejemplo:

✓ Durante el mes de octubre de 2013, las comunidades educativas de varios colegios participantes en la campaña, como el José Arnauda (Alcoy), el Armelar (Valencia), el Santa Teresa (Alicante), el Bética-Mudarra (Córdoba)

y el Ikasbide (Bilbao), llevaron a cabo la actividad “ABRAZA TU COLE”.

Formando una cadena humana, alumnado, profesorado y familias abrazaron los centros educativos visibilizando la necesidad de cuidar del contexto más cercano, representado por la escuela y las personas que forman parte de ella y reconociendo a los “coles” como centro motor de transformación social.

✓ Entre septiembre de 2013 y febrero de 2014 se realizaron los encuentros “ENTRETEJIENDO”, una iniciativa de Economistas sin Fronteras y la organización peruana Manuela Ramos para promover el trabajo de esta última por los derechos económicos de las mujeres, a los que fue invitada a participar la campaña “Actúa con cuidados”. Así, tejiendo (o más bien haciendo ganchillo), como hacen las mujeres peruanas, se fueron hilando unos temas con otros. Se habló de cuidados, de empoderamiento, de comercio justo, de solidaridad y de participación política y el 9 de febrero, coincidiendo con el aniversario de su nacimiento, este proyecto se cerró arropando con cuadraditos, tejidos por todas las personas participantes, el busto



■ "Abraza tu cole" en el colegio Ikasbide. Bilbao, 2013.

de Clara Campoamor en una céntrica plaza de Madrid.

✓ A lo largo de estos últimos dos años, el comité de InteRed Málaga ha venido participando en el Consejo de Igualdad del municipio y ha trabajado mano a mano con las agentes de igualdad para incluir la cuestión de los cuidados en el Plan de Igualdad Municipal. Las compañeras de Málaga han podido presentar algunas de sus propuestas en el pleno del ayuntamiento y, en la segunda fase de campaña, seguirán trabajando para construir una AGENDA DE CUIDADOS para la ciudad.

✓ Se ha trabajado en la MOVILIZACIÓN SOCIAL DE MUJERES EN ZONAS RURALES, concretamente, en Coria del Río (Sevilla) y Alhaurín de la Torre (Málaga). Mediante procesos de empoderamiento, a través del acercamiento a las nuevas tecnologías y a la Arteterapia y con la creación de redes que fortalezcan el trabajo realizado en el seno de otras asociaciones y colectivos organizados, se ha fomentado la participación de las mujeres en los espacios ciudadanos.

5 |

“IGNORAMOS NUESTRA VERDADERA ESTATURA HASTA QUE NOS PONEMOS EN PIE”

A MODO DE CONCLUSIÓN...

Con esta frase de la poeta estadounidense Emily Dickinson nos dejamos de palabras y nos ponemos manos a la obra. Porque hemos compartido ya muchas ideas, muchas propuestas, muchos deseos..., pero queremos volver a compartir muchos espacios, muchos talleres, muchas calles, muchos abrazos.

Se inicia en 2015 una segunda fase de la campaña “Actúa con cuidados”, en un contexto incierto en el que la Cooperación al desarrollo ha sufrido, como ninguna otra política de Estado, las consecuencias de las políticas de ajuste estructural, políticas que están pensadas para seguir estimulando el crecimiento y la acumulación del capital, alimentando al “monstruo” con vidas humanas y también no humanas.

■ *Es evidente que todos hemos participado de alguna manera en la creación del monstruo económico que nos devora, pues ningún ídolo es capaz de subsistir sin la ayuda de cuantos lo adoran y, así, habiéndolo utilizado para poner remedio a nuestras deficiencias y que nos proporcionase valores que no tenemos, le dimos una vida y una realidad de la que carecía.*

Pero nada nos impide tampoco restaurar la cordura que perdimos y, haciéndonos a un lado, dejar que el caos se despeñe en los abismos de los que procede y a los que con tanto empeño pretendía llevarnos.

Andrés Rábago (El Roto)

Pero, a la vez que constatamos que la (sostenibilidad de la) vida está profundamente amenazada, también sentimos que cada vez está más firmemente defendida. Una nueva “cudadanía” está naciendo y queremos formar parte de ella. Por eso, vamos a seguir “actuando con cuidado” en los coles, en las asociaciones de mujeres, en los espacios de definición de políticas, en los cursos de formación del profesorado, en los medios de comunicación, en los barrios y las plazas, en las universidades y, cómo no, en casa. En la casa de cada cual y en la casa que es **InteRed**, en nuestros encuentros, en nuestras formaciones de

voluntariado, en nuestros puestos de trabajo y nuestros momentos de celebración. Porque, como decía Petra Kelly, nuestro actuar debe "ser tierno y al mismo tiempo subversivo".

Porque se abre ante nosotras y nosotros una oportunidad para subvertir el sistema, para darle la vuelta, y no la queremos desaprovechar. Porque no queremos "refundar el capitalismo", sino desterrarlo a los libros de historia, para ayudar a alumbrar un modelo que promueva la cooperación, la justicia, la igualdad, la corresponsabilidad, el equilibrio, la diversidad..., la vida.

- ***Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos pueden cambiar el mundo. De hecho, son los únicos que lo han logrado.***

Margaret Mead, Antropóloga norteamericana



■ Manifestación Pobreza Cero. Madrid, 2009.

LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA EN LA AGENDA INTERNACIONAL

El 18 de diciembre de 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la **Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer**, la CEDAW. Ya entonces se hace alusión a la necesidad de repensar los roles familiares y de favorecer la corresponsabilidad. Así, por ejemplo, el artículo 5 llama a “Garantizar que la educación familiar incluya una comprensión adecuada de la maternidad como función social y el reconocimiento de la responsabilidad común de hombres y mujeres en cuanto a la educación y al desarrollo de sus hijos”. De la misma manera, el artículo 11 convoca a los Estados para “Alentar el suministro de los servicios sociales de apoyo necesarios para permitir que los padres combinen las obligaciones para con la familia con las responsabilidades del trabajo y la participación en la vida pública, especialmente mediante el fomento de la creación y desarrollo de una red de servicios destinados al cuidado de los niños”. Posteriormente, en la recomendación general que el Comité que vigila el cumplimiento de la CEDAW emitió en 1994, en relación a “La igualdad en el matrimonio y en las relaciones familiares”, se actualiza la propuesta reconociendo que: “11. Históricamente, la actividad humana en las esferas pública y privada se ha considerado de manera diferente y se ha reglamentado en consecuencia. En todas las sociedades, por mucho tiempo se han considerado inferiores las actividades de las mujeres que, tradicionalmente, han desempeñado su papel en la esfera privada o doméstica. 12. Puesto que dichas actividades tienen un valor inestimable para la supervivencia de la sociedad, no puede haber justificación para aplicarles leyes o costumbres diferentes y discriminatorias”.

Sin embargo, a pesar de la existencia de la CEDAW, los trabajos de cuidados y las problemáticas derivadas de la crisis de la reproducción social se han tenido hasta ahora poco o nada en cuenta en las políticas de desarrollo. Así, aunque la **Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijín** hizo un llamamiento a los países para “reconocer y hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar”, en 1995 se estaba muy lejos de cuestionar el sistema económico que invisibiliza la importancia nuclear de los trabajos que sostienen la vida. Entonces se quiso llamar la atención sobre la enorme carga de trabajo no remunerado que las mujeres de todo el planeta realizan, promovándose el estudio y medición de las horas dedicadas o la cuantificación de su valor económico, pero la definición de estos trabajos desde lo que “no son” y el intento de valorarlo desde los parámetros del mercado, ponen en evidencia que simplemente se concebían estos como un obstáculo para el desarrollo de las mujeres y su incorporación al mundo público tradicionalmente ocupado por los hombres. Por otro lado, poniendo el acento más en la remuneración o no remuneración que en la naturaleza del mismo, se invisibilizan las problemáticas derivadas de la precariedad del trabajo remunerado doméstico o de cuidados que, según la OIT, ocupa en el mundo a entre 50 y 100 millones de personas mayores de 15 años, de las que el 83% son mujeres, y que representa alrededor del 4% de la fuerza de trabajo asalariada global.

A pesar de lo dicho anteriormente, es justo reconocer que la Plataforma para la Acción de Beijing sirvió para abrir la puerta y empezar a difundir el concepto de trabajo reproductivo, y que fue mucho más allá de lo que lo hicieron los **Objetivos del Milenio** del año 2000, en cuya formulación simplemente no aparecen. Paradójicamente, la cuestión de los cuidados se ha revelado, en las sucesivas revisiones, como uno de los mayores obstáculos para alcanzar cada uno de los ocho objetivos formulados. Así, más allá de la evidente relación entre una mejor distribución de los trabajos de cuidado y el empoderamiento de las mujeres, a los que alude el objetivo 3, pensemos en cómo las responsabilidades de cuidado que recaen sobre niñas y niños dificultan su acceso a la educación, o cómo la enorme carga de trabajo para las mujeres afecta su salud materna o sus capacidades para producir alimentos y erradicar el hambre.

En 2005 tampoco la **Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo**, cuya carencia de enfoque de género preocupó a las organizaciones defensoras de los derechos de las mujeres, tuvo en cuenta la cuestión de los cuidados. Y poquito se avanzó en la **Plataforma para la Acción de Accra** de

2008, en la que tan solo se reconoció que la "igualdad de género, el respeto por los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental son esenciales para lograr un efecto duradero sobre las vidas y el potencial de mujeres, hombres y niños pobres".

A finales de 2014, en las discusiones llevadas a cabo en torno a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la elaboración de una **Agenda Global de Desarrollo Post- 2015** y la concreción de unos **Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS)**, parece existir acuerdo en que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres deben ser componentes esenciales. Sin embargo, los debates siguen centrándose en conseguir un mayor acceso de las mujeres a las oportunidades de trabajo y la iniciativa empresarial, olvidándose de que un factor estructural de la desigualdad de género, que limita de manera determinante las oportunidades de las mujeres, es la abrumadora carga de trabajo no remunerado que asumen las mujeres en los hogares y en las comunidades de todo el mundo. Así lo denunció en agosto de 2013 el **Informe oficial de la Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos**, Magdalena Sepúlveda Carmona, en el cual se afirma que "El cuidado no remunerado obstruye los derechos de las mujeres si no es compartido con los hombres y los Estados" y exhorta a los Estados a reconocer el trabajo de cuidado no remunerado como un importante problema de derechos humanos. El informe llama la atención, finalmente, sobre el hecho de que en el debate en torno a las políticas de infancia, de erradicación del hambre o de promoción de un modelo de desarrollo ambientalmente sostenible, no se está visualizando la importancia central que los trabajos domésticos y de cuidados tienen para conseguir los objetivos deseados, ni se está reconociendo el contexto de crisis de la reproducción social en el que nos hayamos inmersos.

Más allá de las políticas de desarrollo, el Estado español participa también en otros foros internacionales en los que, afortunadamente, el cuidado ha estado mucho más presente. La mayoría de estos avances se han producido en el ámbito de América Latina o gracias al impulso del movimiento feminista. Un significativo ejemplo de ello es la CEPAL, Comisión Económica para América Latina y Caribe, que cada tres años celebra una Conferencia Regional sobre la Mujer, a la que España asiste por los lazos culturales e históricos que le unen a América Latina. La sensibilidad presente en los consensos que emanan de estas conferencias por la cuestión de los trabajos de cuidados y la necesidad de su revalorización y redistribución es la más avanzada en el ámbito de las organizaciones internacionales. Así, por ejemplo, en el **Consenso de Quito, de 2007**, se reconoce el impedimento que para la plena ciudadanía de las mujeres supone la falta de corresponsabilidad en los trabajos de cuidados y se propone, entre otras medidas, "XX. Formular y aplicar políticas de Estado que favorezcan la responsabilidad compartida equitativamente entre mujeres y hombres en el ámbito familiar, superando los estereotipos de género, y

- Para las organizaciones de la sociedad civil que están contribuyendo a la definición de la AGENDA POST-2015, la cuestión de los trabajos de cuidados es de vital importancia.

Organizaciones como la Red de Mujeres Transformando la Economía (REMTE) de América Latina o la Asociación por los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo (AWID, según sus siglas en inglés) están liderando la reflexión.

Otro ejemplo de reconocimiento a la importancia estratégica de abordar la crisis de la reproducción social es el trabajo llevado a cabo por OXFAM Internacional que ha desarrollado la herramienta del "Rapid Care Analysis". Este análisis permite describir la organización social de los cuidados en una comunidad, determinando quién, cuándo, cuánto y cómo se cuida, como paso previo a la formulación de cualquier política de desarrollo.

De cara a la formulación de políticas, la propuesta principal es que todas las intervenciones de desarrollo contribuyan de manera transversal en las tres líneas que la profesora Diane Elson identificó en 2008 y que se conocen como las 3RS: **RECONOCIMIENTO, REDUCCIÓN** (de las tareas por mejora de los recursos o infraestructuras) y **REDISTRIBUCIÓN**. Además, se añade una cuarta R, como sería la de **REPRESENTACIÓN** de las personas que cuidan en la toma de decisiones.



■ Mujeres africanas en la celebración de los 15 años de la Conferencia de Beijing. Nueva York, 2010.

reconociendo la importancia del cuidado y del trabajo doméstico para la reproducción económica y el bienestar de la sociedad como una de las formas de superar la división sexual del trabajo". También, en lo relativo a la corresponsabilidad del Estado respecto al sostenimiento de la vida, plantea: "XXVII. Adoptar las medidas necesarias, especialmente de carácter económico, social y cultural, para que los Estados asuman la reproducción social, el cuidado y el bienestar de la población como objetivo de la economía y responsabilidad pública indelegable".

Tres años más tarde, en el **Consenso de Brasilia**, los representantes de los 25 Estados participantes reconocieron que "el derecho al cuidado es universal y requiere medidas sólidas para lograr su efectiva materialización y la corresponsabilidad por parte de toda la sociedad, el Estado y el sector privado" y se comprometieron a "Fomentar el desarrollo y el fortalecimiento de políticas y servicios universales de cuidado, basados en el reconocimiento del derecho al cuidado para todas las personas y en la noción de prestación compartida entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil y los hogares, así como entre hombres y mujeres". Lamentablemente, el carácter de estos consensos es eminentemente político y no son jurídicamente exigibles hasta que la legislación de cada Estado no los incorpora a su ordenamiento, lo que sin duda no sucederá sin la movilización e incidencia de la sociedad civil.

RECONOCIENDO LA AUTORIDAD...

Muchas son las personas y colectivos de los que hemos aprendido, pero necesitamos reconocer expresamente la autoridad de aquellas mujeres cuyas propuestas han iluminado esta campaña de manera más significativa.

- **Amaia Pérez Orozco** es referente de la economía feminista a nivel internacional, además de referente del activismo feminista en España. Es doctora en Economía Internacional y Desarrollo y ha sido responsable en el UN-INSTRAW del estudio de propuestas para reorganizar los cuidados. En cuanto a movilización social, ha participado activamente en colectivos y movimientos tan necesarios como Precarias a la Deriva, Feminismos Sol o La Eskalera Karakola. Sus investigaciones sobre el conflicto entre el capital y la vida, así como sobre cadenas globales de cuidado y las condiciones de trabajo de las empleadas domésticas, han sido piedra angular sobre la que construir esta publicación y esta campaña.
- **Yayo Herrero** es ecologista y feminista y una de las mujeres de las que más hemos aprendido sobre ecofeminismo. Es Antropóloga, Educadora Social e Ingeniera Técnica Agrícola y dirige, en la actualidad, la FUHEM. Además, es miembro de Ecologistas en Acción y, hasta hace no mucho, su co-coordinadora estatal. Forma parte, finalmente, junto a otras sabias mujeres como Marta Pascual o Marta Monasterio, del grupo de Ecofeminismo de dicha organización.
- **Graciela Hernández Morales** es educadora y poeta, especializada en pedagogía de la diferencia sexual, así como en la escucha y en la comunicación no violenta. Socióloga de formación, desde su espacio Singulares ha investigado y reflexionado sobre *el modo en que cada quien siente y vive el hecho de ser un hombre o de ser una mujer, poniendo acento en la singularidad de cada ser humano*. Cuenta con amplia experiencia en la formación para la prevención de la violencia contra las mujeres, así como en la elaboración de materiales educativos destinados a mejorar las relaciones de y entre los sexos.
- **Irene Comins Mingol** es la persona de la que más hemos aprendido sobre Ética del Cuidado. Es profesora de «Filosofía y Cultura de Paz» en la Universitat Jaume I de Castellón. Es Co-Directora del Máster Universitario Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo de la misma Universidad, en la que se doctoró con la tesis doctoral *La ética del cuidado como educación para la paz*.
- **Alicia Puleo** es una de las principales referentes en el pensamiento ecofeminista actual, no solo en cuanto a su producción, sino en el trabajo de trazar una genealogía y analizarlo de manera crítica. Es doctora en Filosofía, profesora titular en la Universidad de Filosofía Moral y forma parte de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid y del Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM. Sus investigaciones giran en torno a las relaciones entre feminismo y ética ecológica, teoría de la sexualidad y construcción de Europa desde la perspectiva de género y en la tradición ilustrada.
- **Marcela Lagarde y de los Ríos** es un referente del feminismo latinoamericano. Antropóloga e investigadora mexicana, es autora de numerosos artículos y libros sobre estudios de género, feminismo, desarrollo humano, democracia, poder y autonomía de las mujeres. Entre 2003 y 2006 fue diputada en el Congreso Federal de México, donde acuñó el término Femicidio y logró la creación de una Comisión Especial de Femicidio para investigar el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez y en todo el Estado. Sus "Claves feministas..." son de obligada (y deliciosa) lectura.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- **De Blas García, Alicia** (2012). *Pistas para un modelo de vida sostenible*. InteRed, Madrid.
- **Carrasco, Cristina** (2009). "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de Educación*, núm. Extraordinario 2009, págs. 169-191. Disponible en: http://www.revistaeducacion.mec.es/re2009/re2009_08.pdf
- **Herrero, Yayo** (2008). *Tejer la vida en verde y violeta. Vínculos entre ecologismo y feminismo*, Ecologistas en Acción, Madrid. Disponible en: http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf_Cuaderno_13_ecologismo_y_feminismo.pdf
- **Herrero, Yayo** (2010). "Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal"; en Taibo Arias, Carlos, eds.; *Decrecimientos: sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid: Catarata.
- **Herrero, Yayo**; Cembranos, Fernando; Pascual, Marta, eds. (2011). *Cambiar las gafas para mirar al mundo*. Libros en Acción, Madrid.
- **Lagarde y de los Ríos, Marcela** (2004). *Vías para el empoderamiento de las mujeres*. Proyecto Igualdad de Oportunidades en el Metal, Valencia.
- **León T., Magdalena** (2009). "Cambiar la economía para cambiar la vida", en A. Acosta y E. Martínez (comp.), *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Abya-Yala, Quito. Disponible en: www.fedaeps.org/IMG/pdf/CAMBIAR_LA_ECONOMIA_PARA_CAMBIAR_LA_VIDA.pdf
- **Pascual Rodríguez, Marta y Herrero López, Yayo** (2010). "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro", *Boletín ECOS* nº 10. FUHEM. Madrid.
- **Pérez Orozco, Amaia** (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de sueños. Madrid. Disponible en: www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf
- **Pérez Orozco, A.** (2010). *Cadenas globales de cuidados. ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?* UN-INSTRAW, Santo Domingo.
- **Puleo, A.** (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra, Madrid.
- **Villanueva, E.** (2014). "Politizando lo cotidiano en la educación para el desarrollo: Hacia una "revolución de los cuidados". Comunicación presentada para el IV Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz, Hegoa.
- **VV. AA.** (2010). *Menos para vivir mejor*. Revista El Ecologista nº 64. Ecologistas en Acción. Madrid.
- **VV. AA.** (2012) *Respuestas ante la crisis de la civilización*. Dossier FUHEM, Madrid.

Este texto es resultado de la reflexión, ilusión y cuidado de muchas personas implicadas en "Actuar con Cuidados" que sería imposible citar aquí pero que han sido imprescindibles para llevarlo a cabo.

En la base de todo, sosteniendo la campaña, han estado desde el principio Encina Villanueva y Raquel Tanarro, la primera nombrando la realidad para ayudarnos a transformarla y la segunda dando cuerpo a todas nuestras propuestas.

Además este documento sería distinto sin todo lo que yo, personalmente, he podido aprender junto a mis hijas, Teresa y Gabriela. Sostener su vida ha sido chispa y combustible inagotable de mi propia Revolución de los Cuidados y cada día me siguen enseñando, con su ternura y autenticidad, a poner la vida en el centro.

Alicia de Blas García

